

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE SALUD MENTAL



LA BISEXUALIDAD COMO UNA FORMA DE ORIENTACIÓN SEXUAL

Trabajo final de maestría: Magister en Psicopatología y Salud Mental.

Presentado por: Adrián Mauricio Valencia Santos.

Psicólogo. Especialista en Psicopatología y Salud Mental.

Director: Dr. Mg. Ezequiel Archilli.

2020

CONTENIDO

1. Resumen.	pg. 4
2. Introducción.	pg. 6
3. Objetivos.	pg. 12
3.1 Objetivo general.	pg. 12
3.2 Objetivos específicos.	pg. 12
4. Material y métodos.	pg. 13
4.1 Tipo de investigación.	pg. 13
4.2 Diseño de investigación.	pg. 14
4.3 Método.	pg. 14
4.4 Procedimiento.	pg. 15
4.5 Población.	pg. 17
5. Marco teórico.	pg. 18
5.1 Conceptos básicos.	pg. 20
5.2 Desarrollo psicoafectivo.	pg. 24
5.3 Infancia.	pg. 24
5.4 Periodo de latencia.	pg. 27
5.5 Adolescencia.	pg. 28
5.6 Adultez.	pg. 32
5.7 Vínculos primarios.	pg. 33
5.8 Complejo de Edipo.	pg. 34
5.8.1 El Edipo en el varón.	pg. 36

5.8.2	El Edipo negativo	pg. 37
5.8.3	El Edipo en la bisexualidad.	pg. 39
5.9	El complejo de castración.	pg. 41
5.10	La represión y otros mecanismos	pg. 43
6.	Proceso de identificación.	Pg. 47
7.	Elección de objeto.	pg. 53
8.	Género.	pg. 57
9.	Bisexualidad.	pg. 59
9.1	La bisexualidad en Freud.	pg. 60
9.2	La bisexualidad en Klein Fritz.	pg. 63
9.3	La bisexualidad en McDougall, J.	pg. 65
10.	Análisis y elaboración de las observaciones realizadas.	pg. 68
10.1.	Caso 1.	pg. 68
10.2.	Caso 2	pg. 82
10.3.	Caso 3.	Pg. 96
11.	Discusión.	pg 108
12.	Conclusión.	pg 114
13.	Bibliografía.	pg 122
14.	Apéndice.	pg 125
14.1	Apéndice A: Preguntas guías.	pg 126
14.2	Apéndice B: Categorías de análisis.	pg 127
14.3	Apéndice C: Test de la figura humana.	pg 129

1. RESUMEN

Este trabajo final de maestría (T.F.M), explora la bisexualidad como una forma de orientación sexual, entendiendo a la bisexualidad como un elemento constituyente en la formación y estructuración del sujeto. Las entrevistas y pruebas, buscaban explorar aspectos asociados a los procesos de identificación, mediante la historia personal que involucra los aspectos más significativos en la construcción de su sexualidad.

Se indagó en tres hombres adultos que se autodenominan como bisexuales, algunas características psicológicas con relación a la significación de la sexualidad, logrando registrar la experiencia subjetiva de los participantes, quienes residen en la ciudad de Buenos Aires - Argentina, y que se encuentran en un rango etario entre 40 a 50 años de edad.

Se realizó este estudio cualitativo de tipo observacional con ilustraciones clínicas, utilizando el Test proyectivo de la figura humana de Karen Machover; para analizar los vínculos relacionales del sujeto y el significado que este le otorga. Además, se utilizó una entrevista semiestructurada, que permitió recolectar la información para que los sujetos narraran su historia de vida; indagando sobre la experiencia personal, con el sentido de comprender los aspectos más significativos en la construcción de su sexualidad.

Se pudo concluir que las relaciones parentales son primordiales en la construcción de la sexualidad en cada sujeto, ya que es allí que se da una identificación primaria, que influirá en la construcción de la sexualidad. Al mismo tiempo o a su vez, estos procesos de identificación están ligados con la historia de vida de cada sujeto y lo que este considere significativo para sí.

De esta manera se encontró que en los tres sujetos surgió una doble identificación con sus figuras parentales; es decir, se da un Edipo positivo y un Edipo negativo; en estos casos, parece que se hubieran identificado con el deseo de las figuras parentales y al ser impedidos en estas relaciones, direccionaron su deseo a otros objetos.

2. INTRODUCCIÓN

La presente investigación se realizó desde el marco de la carrera de Psicopatología y Salud Mental; desde la perspectiva de la psicología clínica con orientación psicoanalítica. Se exploró algunas características psicológicas de tres hombres adultos, que se consideran bisexuales; brindando una comprensión desde el desarrollo psicoafectivo, y dando a conocer cómo el sujeto se sitúa, se organiza y se relaciona con sus objetos de deseo.

Esto me permitió resolver algunas interrogantes que tenía y adquirir nuevos cuestionamientos, con relación a la orientación bisexual; uno de los aspectos a considerar, es que pensaba que la bisexualidad pura, no se daba desde una perspectiva psicoanalítica, al considerar que sólo se podía establecer un solo objeto de deseo, con relación a las figuras parentales.

Sin embargo, los resultados arrojados, basados en el estudio de diversos autores, los seminarios teóricos, la formación clínica y las alternativas que nos brinda la escuela; me permitieron poder lograr integrar lo aprendido en este trabajo, abordando el tema de la bisexualidad desde una perspectiva más amplia.

Actualmente suele hallarse cambios de actitud por parte de los profesionales de la salud mental, con respecto a temas relacionados con la sexualidad, en donde se considera el momento en que nos encontramos, con respecto a los pacientes y sus respectivas demandas; se busca, por lo tanto, agudizar el ojo clínico, a través del saber intuitivo, donde la experiencia, la investigación y la supervisión de casos, pueda mejorar cada vez más, la práctica psicoanalítica.

Con respecto a lo anterior tiene importancia, recibir una formación académica, orientada a conocer los operadores psicológicos, biológicos y culturales que intervienen en la configuración de la salud mental y de todos los temas relacionados con la sexualidad; fomentando la discusión respetuosa en profundidad, para establecer un lenguaje común que permita enriquecerse de las principales posturas teóricas que rigen actualmente el psicoanálisis.

Para esto fue muy importante, haber realizado una adecuada articulación del material estudiado a lo largo de la carrera; volviendo a revisar un gran número de conceptos para ser integrados, promoviendo el lazo entre los aportes de las corrientes psicoanalíticas más relevantes, que pudieran relacionarse con el tema de la orientación bisexual.

Lo importante es que más allá de las distinciones metodológicas e incluso teóricas, se conserve el principio fundador de una auténtica clínica que no abandone la posición subjetiva del individuo en sufrimiento. Evitar una posición restrictiva, y optar otras alternativas que enriquezcan el tratamiento. El colombiano Ardila, Rubén (1979), señala que:

La psicología argentina tiene una serie de características que la diferencian de la psicología del resto del continente y más aún, del resto del mundo. Una de ellas es la orientación predominantemente psicoanalítica en el sentido más ortodoxo de la palabra. Otra es su insistencia en los parámetros ideológicos. Como es bien

sabido, Argentina es el centro mundial del Psicoanálisis y, por lo tanto, esto ha influido en la psicología; muchos psicólogos y psiquiatras lo practican, aunque hay médicos que se oponen a que los psicólogos practiquen el psicoanálisis como técnica psicoterapéutica. (Ardila, R, 1979, p. 78)

La anterior cita, señala que el psicoanálisis se ha convertido en una disciplina independiente y que ha tenido un continuo crecimiento en América Latina, al emplear un sistema de creencias en beneficio del paciente; además, en la ciudad de Buenos Aires, podemos encontrar, una mirada más conciliadora con respecto a temas relacionados con la sexualidad, encontrando grupos organizados del lesbianas, gays, transexuales, bisexuales e intersexuales, con espacios de encuentros, lugares de ocio y recreación; brindando un abanico de posibilidades para lograr que las personas tengan un desarrollo libre con respecto a su sexualidad.

Por eso, sin lugar a duda, resultaría benéfica una circulación más activa entre los conceptos, las representaciones y las modalidades de acción, de todas las herramientas que nos ofrece el psicoanálisis, con las cuales podremos enriquecer la practica psicoterapéutica, cuando se aborde el tema de la bisexualidad. Esta circulación contribuiría probablemente a enriquecer y a conectar las problemáticas que tienen en común la preocupación por el libre desarrollo de una sexualidad, y que se legitima cuando se solicita la disponibilidad de respuestas, en el ámbito de la psicoterapia psicoanalítica.

Las investigaciones y artículos sobre identidad sexual y sexualidad; que si bien, no están directamente relacionadas con este estudio, cualitativo de tipo observacional con ilustraciones clínicas, proporcionan un aporte relevante al tema central de la investigación; ya que rescatan algunos conceptos que se tuvieron en cuenta para el desarrollo de este T.F.M.

Esta investigación partió del siguiente cuestionamiento: ¿podría concebirse la bisexualidad como una orientación sexual? Para esto se buscó comprender cómo el sujeto construye y significa su sexualidad a partir de su historia de vida; por lo cual se tuvo en cuenta, el desarrollo psicoafectivo del sujeto, retomando la infancia, periodo de latencia, adolescencia y adultez. Para así, acercarnos a la comprensión de cómo se establecen los vínculos primarios, en los cuales, se da el complejo de Edipo y las primeras identificaciones del sujeto.

La concepción de la inversión, que no significa necesariamente al homosexual, se concibe en Freud, S (1905), como un signo innato de degeneración nerviosa; esta representación se debe al hecho de que los médicos se encontraron por primera vez, la inversión en enfermos nerviosos o en personas con síntomas similares, llevando a la caracterización de dos posturas como lo son la degeneración y el carácter innato.

Para Freud el niño es bisexual, en sus primeras etapas del desarrollo; en 1930 reconoce que la teoría de la bisexualidad, no se había esclarecido del todo, con relación a que no se pudo enlazar en profundidad con la teoría de las pulsiones. Sin embargo,

en las cartas que tuvo con su amigo W. Fliess, atribuyó considerable importancia a los hechos indicadores de una bisexualidad biológica: *“la bisexualidad es un fenómeno humano universal y que no se limita, por ejemplo, al caso patológico de la homosexualidad.”* Freud (citado en Laplanche y Pontalis, 1994, p.46).

En este mismo texto expresa que la bisexualidad está presente en la psique de todo individuo; pero en esta lucha entre lo femenino y lo masculino, hay un ganador en alguno de los casos. Proponiendo así, un conflicto interno en todo individuo, de las tendencias masculinas y femeninas.

El T.F.M abordó en los casos clínicos, el desarrollo psicoafectivo de los sujetos, sus procesos de identificación y la lógica subyacente a las relaciones objétales; explorando en la trayectoria de vida, los primeros vínculos afectivos y cómo éstos tienen relación con el establecimiento de futuras relaciones.

En este sentido la revisión de la literatura, permitió un acercamiento a intentar comprender, como los sujetos construyen, y significan su sexualidad; teniendo en consideración el desarrollo de su psiquismo y su organización psicológica. Es decir, cómo se sitúa, se organiza y se relaciona frente al objeto de deseo y cómo este deseo se encuentra direccionado al género, para así llegar a la comprensión de la orientación bisexual y su construcción subjetiva.

En esta investigación se exponen experiencias significativas en la historia de vida de los tres sujetos, lo cual permitió una comprensión más amplia frente al tema de la

orientación bisexual. Se propone la generación de espacios de discusión posibilitando futuras investigaciones acerca del tema.

3. OBJETIVOS.

3.1 Objetivo general.

- Se indagó si la bisexualidad puede concebirse como una forma de orientación sexual.

3.2 Objetivos específicos.

- Se presentó algunas características psicológicas con relación a la significación de la sexualidad en tres hombres adultos bisexuales.
- Se exploró en la experiencia subjetiva de la población, los aspectos asociados a los procesos de identificación.
- Se indagó en la historia personal de los sujetos, aspectos significativos en la construcción de su sexualidad.

4. MATERIAL Y METODOS.

De acuerdo a la revisión de los antecedentes de investigación realizados sobre la bisexualidad, se encontró que es difícil el acceso a la población, al tratarse de una orientación la cual tiene poca visibilidad y que las personas se abstienen de participar en investigaciones donde se aborden este tema.

Sin embargo, mediante las asesorías brindadas por el director de tesis, el centro de investigación de IUSAM, y la colaboración de personas vinculadas al taller de “Hombres Tántricos”; se pudo realizar esta investigación cualitativa de tipo observacional con ilustraciones clínicas; logrando explorar, indagar y comprender, la subjetividad de tres hombres adultos bisexuales.

4.1 Tipo de investigación.

Es descriptivo porque se identificó características psicológicas con relación a la sexualidad. Se interpretaron los resultados con un análisis cualitativo, direccionado desde el marco de la psicología clínica con orientación psicoanalítica; permitiendo analizar en el discurso de los sujetos, el sentido que le otorgan a sus experiencias afectivas. Además es exploratorio porque se logró mostrar el papel particular que juega la represión en interacción con otros mecanismos, con relación a la construcción de la orientación bisexual en tres hombres.

4.2 Diseño de investigación

Se realizó esta investigación cualitativa de tipo observacional con ilustraciones clínicas, dado que es un diseño viable para investigar las características propias de la subjetividad, sin llegar a generalizar estos resultados. Este diseño de investigación se orientó a explorar las significaciones de la sexualidad propias de cada sujeto, además permitió ser interpretado por medio de la revisión literaria de la psicología clínica con orientación psicoanalítica.

4.3 Método

Se utilizó el Test proyectivo de la figura humana de Karen Machover; con esta prueba de proyección de la personalidad, basada en la interpretación de dibujos de la figura humana (Machover 1949); se pudo identificar algunas características de la personalidad de cada sujeto, para luego ser corroborada por la información suministrada en las entrevistas.

La importancia de hacer uso de esta prueba es que se accedió a aspectos inconscientes, los conflictos y necesidades que ejercieron algún tipo de presión sobre el sujeto y que no podían ser expresados de manera directa, como la forma de vincularse y el significado que le dieron a sus experiencias. El dibujo se relacionó con los sentimientos, represiones y pensamientos que el sujeto tiene a partir de vivencias, apropiaciones, significaciones e interpretaciones que han elaborado a lo largo del desarrollo.

La entrevista semiestructurada permitió recolectar la información para que los sujetos narraran su historia de vida; se indago sobre su experiencia personal, para hacer una comprensión de la vida del sujeto. Así se logró identificar aspectos significativos en la construcción de la sexualidad. Hernández, Fernández, y Baptista, plantean que las entrevistas semiestructuradas: “(...) se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (...)” (Hernández, Fernández, y Baptista P, 2006, p.597). Es decir que bajo un guion de preguntas, y la flexibilidad para hacer otras preguntas que surgieron en el transcurso de la aplicación de la entrevista, se logró ahondar en el tema.

La entrevista se dirigió a que los sujetos hablaran de sus vivencias, orientándola a la narración de experiencias, con respecto a su infancia, adolescencia, adultez, relaciones de pareja, interacciones sociales, estilos de vida, proyecciones a futuro, logros y dificultades en relación a su orientación bisexual.

4.4 Procedimiento

Para contactar a los tres sujetos, inicialmente se intentó mediante las redes sociales de las cuales Instagram y Grindr no arrojó resultados relevantes, que permitieran ubicar los sujetos para la investigación; de 45 páginas que se encontraron en Facebook, solo cuatro páginas contenían personas de buenos aires, en donde la mayoría eran mujeres y dos de las páginas estaban desactualizadas.

Se contactó con organizaciones relacionadas con la diversidad sexual, en donde recibieron la propuesta de forma reticente; al ser una investigación del programa de psicopatología y salud mental, pensaron que la intención era patologizar este tipo de orientación sexual.

Finalmente se pudo contactar en la página de Face Book, un grupo de hombres que practican el masaje tántrico, los cuales posibilitaron la población para esta investigación. Se realizó conexión vía telefónica y luego por WhatsApp, con cada uno de los sujetos; en la interacción se les explico la intención de la investigación y los procedimientos que se llevarían a cabo en cada sesión.

Posterior a ello, se establecieron citas en el mismo consultorio, dentro de los 15 primeros días, después de haber comenzado el contacto con ellos; sin embargo, no se perdió contacto por medio de WhatsApp, con relación a que ya había un antecedente de que era una población difícil de contactar con fines investigativos.

En la primera sesión, se acordó sobre la participación voluntaria en la investigación y la firma del consentimiento informado. Posterior a ello, se indago sobre sus datos personales, historia clínica, historia familiar, el desarrollo psicoafectivo y los aspectos socio culturales. La sesión termino con la explicación y aplicación del test proyectivo de la Figura Humana (apéndice C, p.129). Terminado la sesión se concertó una nueva cita, para realizar las entrevistas.

En la segunda sesión se realizaron las entrevistas semiestructuradas; ya se había comenzado a generar un vínculo con los participantes; lo cual permitió que se sintieran seguros y pudieran brindar información sobre experiencias personales, que estaban relacionadas con su orientación bisexual. Las entrevistas fueron grabadas, lo que permitió registrar la totalidad de sus relatos y poder acompañar a cada sujeto en sus reminiscencias (por confidencialidad de los participantes, se retiraron las entrevistas, datos personales y los consentimientos informados).

4.5 Población

Se contactó a tres hombres adultos que se reconocen desde su orientación sexual como bisexuales, la selección de estos sujetos fue escogida de acuerdo con las exigencias de la investigación:

1. Estar en el rango de edad de 40 a 50 años.
2. Género: masculino.
3. Orientación sexual: los sujetos deberán reconocerse bisexuales.
4. Presentar interés de participar en la investigación.

La muestra está conformada por el historial de tres hombres adultos, con experiencia en establecimiento de relaciones de tipo bisexual; el caso uno (S.1), será denominado con el seudónimo de “Tadeo”; el caso dos (S.2), con el seudónimo de “Niceto” y el caso tres (S.3), con el seudónimo “José”.

5. MARCO TEORICO.

Es de gran importancia abordar la relación de Sigmund Freud con Wilhelm Fliess, dada la intensidad de la simpatía que se profesaban y de la cual se logró acceder por las cartas que se enviaban. Marie Bonaparte señala en un comentario que el mismo Freud, S. realizó con respecto a dicha relación “*y si él me ha dado la bisexualidad, yo le había dado la sexualidad*”.

En sus manuscritos se logra entrever la influencia que tuvo dicha relación y que promovió el estudio de la bisexualidad. Freud, S. se refirió a los componentes homosexuales de esta amistad y además ambos coincidían en que los seres humanos tenían disposiciones bisexuales. En el capítulo XVII del libro Freud, S. Cartas a Wilhelm Fliess señala que:

Probablemente imagine usted muy distintos secretos que yo me habría reservado, u opine que va unido a mi sufrimiento particular, mientras que yo me siento más allá de todo y saludo la superación de mi homosexualidad con el resultado de una autonomía más grande. (Freud, S, 1887-1904, capítulo XVII)

Freud, S (1887-1904) desarrolla la idea de que la bisexualidad constituía la base de la neurosis, una idea que fue inspirada gracias a la sugerencia de Fliess, W. con respecto a la intelección de la importancia de la bisexualidad. La cual partía de que todos los seres humanos éramos bisexuales y que, en un ser puramente masculino, habría

desligazón masculino, por las dos barreras sexuales, generando placer y por tanto colocándolo en términos de perversión.

Este tipo de apreciaciones generó por muchos años una idea errónea de la postura de Freud con relación a la sexualidad; se pensaba que este autor había patologizado a las personas que realizaban actos sexuales que fueran más allá de la labor reproductiva, y que había estigmatizado todas las prácticas sexuales, incluyendo la bisexualidad.

Fliess, W. por su lado había desarrollado la hipótesis de la bisexualidad de tipo constitucional, un trabajo que, por su simpleza, fue elogiado expresaba que, en la vida de los seres humanos, existían periodos masculinos y femeninos, y que el sexo más predominante en cada persona debía subyugar anímicamente al sexo menos visible. Freud (1887-1904), expresa que:

El sexo de más intensa plasmación, predominante en la persona, ha reprimido a lo inconsciente a la subrogación anímica del sexo derrotado. El núcleo de lo inconsciente, lo reprimido, sería entonces en todo ser humano lo del sexo contrario presente en él. (Freud, S. 1887-1904, p.553)

Con relación a lo anterior Freud, tuvo una postura ambivalente, al comienzo estaba cautivado por sus planteamientos y coincidía en que la hipótesis de la bisexualidad podría aportar de manera decisiva a su trabajo con respecto a la neurosis; sin embargo, luego se apartó de la teoría de Fliess, W. al considerar que el sexo de una persona estaba presidido por sus genitales. Finalmente lo rechazó al considerar que se intentaba

sexualizar la represión, dándole un carácter puramente biológico, dejando a un lado los términos psicológicos.

Con la revisión de las investigaciones y los artículos desarrollados por los diferentes autores, se logró principalmente evidenciar que la sexualidad humana se construye a partir de las vivencias particulares de cada sujeto, esta construcción y significación, está relacionada con el desarrollo psicoafectivo, los primeros vínculos, relaciones que establecen y toda la historia personal que intervienen en el desarrollo del psiquismo.

5.1 Conceptos básicos.

Como bien se sabe el concepto de sexualidad se ha venido modificando a través de la historia, dados los cambios culturales que dan pie a establecer nuevas formas de relacionarse con otras personas; actualmente se tiene en cuenta los límites de libertad y flexibilidad moral de cada individuo, y lo que antes se calificaba como perversión, para algunas personas, hoy solo es una desviación y mañana puede ser simplemente una variante. A través de la historia se ha intentado resolver los factores internos y externos que influyen en la orientación sexual de los seres humanos, desde diferentes enfoques Psicológicos, Sociológicos, Antropológicos, entre otros.

Se realiza esta investigación partiendo de que existen unos supuestos que inciden en la construcción de la orientación sexual; siendo punto de interés para esta investigación la significación de la sexualidad, para tres sujetos con orientación bisexual. Para hablar de bisexualidad y de las características psicológicas que influyen en su construcción, es

importante hacer mención del concepto de sexo, estructuración del yo, construcción de la sexualidad y orientación sexual.

Sexo: según la Real Academia de la lengua (2001) define sexo: (Del lat. sexus).

1. m. Condición orgánica, masculina o femenina, de los animales y las plantas.
2. m. Conjunto de seres pertenecientes a un mismo sexo. Sexo masculino, femenino.
3. m. Órganos sexuales.
4. m. Placer venéreo. Está obsesionado con el sexo.

Estructuración del yo: como el propio Freud indica, citado por Laplanche y Pontalis (2001), refiere a la distinción entre el yo y el ello, en donde se reasume entonces la oposición entre la razón y las pasiones. El yo puede entonces definirse como un verdadero órgano que, a pesar de los fracasos efectivos que sufra, está destinado por principio, como representante de la realidad, a asegurar un control progresivo de las pulsiones.

Se esfuerza en lograr que impere la influencia del mundo exterior sobre el ello y sus tendencias, intenta reemplazar el principio de placer, que reina sin restricción en el ello, por el principio de realidad. La percepción cumple, respecto al yo, una

función análoga, que posee la pulsión dentro del ello. (Freud, S, citado por Laplanche y Pontalis, 2001, p.468)

Siguiendo el planteamiento anterior se puede decir que el yo es una instancia organizadora y organizada, que sigue el principio de realidad satisfaciendo las demandas del ello de una manera apropiada, es un mediador entre el ello y el superyó; también es el encargado de las defensas y actúa como un filtro. Su particularidad es que tiene que preservarse y preservar todo el aparato psíquico; es decir, organiza todo aquello que intente preservarse psíquicamente.

Construcción de la sexualidad: se hace preciso tener una perspectiva desde Freud (1905), el cual menciona en su capítulo “Las aberraciones sexuales” una correlación entre la pulsión de hambre y la pulsión sexual: *“El hecho de la existencia de necesidades sexuales en el hombre y el animal es expresado en la biología mediante el supuesto de una “pulsión sexual”. En eso se procede por analogía con la pulsión de nutrición: el hambre”* (Freud, S, 1905, p.123). Se evidencia aquí una postura desde la biología, sin embargo, no es preciso decir que la sexualidad aparezca ya dada.

La pulsión sexual presenta una serie de rasgos, es natural, pero a su vez Freud (1905) advierte que *“(…) explicación más burda, a saber, que una persona trae consigo innato, el enlace de la pulsión sexual con un objeto sexual determinado”* (p.128). Es decir, la sexualidad a diferencia de la pulsión sexual, no es universal sino singular, puesto que el objeto sexual y la orientación del sujeto hacia un objeto no están determinados en la naturaleza de los humanos.

En resumen se tiene, el rasgo universal de la sexualidad “la pulsión sexual” y por otro lado, que cada sujeto elige de manera inconsciente un objeto particular; pero en esta elección emerge una influencia externa, la cultura, y los diques que están presentes en el desarrollo sexual –asco, vergüenza y moral- es preciso ver también un sedimento histórico de las inhibiciones externas, que la pulsión sexual experimentó en la psicogénesis de la humanidad; es decir, el ser humano regula su sexualidad de acuerdo a los diques morales establecidos por la sociedad.

Con lo anterior se concluye que la construcción de la sexualidad humana a diferencia de la sexualidad animal, es culturalmente transformada, tiene propósito placentero, un objeto no predeterminado e histórico; es decir, se construye desde la primera infancia y a lo largo del ciclo vital.

Orientación sexual: Para la Asociación Americana de psicología (2012), es definida como la atracción duradera hacia otra persona en el plano de lo emotivo, romántico, sexual y/o afectivo. El término hace, por tanto, referencia a los sentimientos de una persona y al objeto hacia el que están enfocados sus deseos. En función del sexo de la persona, hacia la que se tienen tales sentimientos se distingue la orientación, heterosexual, homosexual y bisexual, denominándolo de la siguiente manera:

La orientación heterosexual: es la que tiene una persona que siente atracción afectiva y sexual hacia personas del sexo opuesto.

La orientación homosexual: es la que tiene una persona que siente atracción afectiva y sexual hacia personas de su mismo sexo.

La orientación bisexual: hace referencia a la persona que siente atracción afectiva y sexual por hombres o por mujeres indistintamente.

A partir de la definición conceptual básica mencionada, se busca comprender cómo el sujeto construye y significa su sexualidad a partir de una historia de vida, por lo cual se tiene en cuenta el desarrollo psicoafectivo del sujeto retomando la infancia, periodo de latencia, adolescencia y adultez, para así hablar sobre cómo se establecen los vínculos primarios, se da el complejo de Edipo y las primeras identificaciones del sujeto.

5.2. Desarrollo psicoafectivo.

5.3. Infancia.

El niño aprende a distinguir lo interno que pertenece al yo, de lo externo que proviene del mundo exterior, con el vínculo que establece con la madre en la etapa oral *“De este modo se contraponen por primera vez al yo un objeto como algo que se encuentra afuera y sólo mediante la acción particular es esforzado aparecer”* (Freud, S, 1929, p.68). Este proceso será el precursor del principio de realidad

Desde la perspectiva de Melanie Klein, se formula, que en las primeras experiencias, los niños conviven con emociones perturbadoras, que el miedo y la ansiedad son parte intrínseca de sus vidas, que continuamente sobrellevan la frustración como mejor

pueden y que esto hace parte de su proceso de estructuración. Según Klein, M (1921-1945), en su libro "Amor, Culpa y Reparación y otros trabajos" expresa que:

En una edad muy temprana los niños empiezan a conocer la realidad a través de las privaciones que esta les impone, se defienden a sí mismos contra la realidad repudiándola. Sin embargo, lo fundamental y el criterio de toda capacidad ulterior de adaptación a la realidad, es el grado en que son capaces de tolerar las privaciones que resultan de las situaciones mismas. (Klein, M, 1921-1945, p.138)

En las primeras experiencias, la madre como objeto primario debe realizar procesos de sostenimiento y manipulación de manera continua y predecible, permitiendo un gradual acercamiento al mundo objetal, posibilitando así que se refleje de manera adecuada y le permita la fusión idealizada para adquirir los suficientes elementos de seguridad para su vida, con respecto Kohut Heinz (1977) y Winnicott Donald (1957) señalan lo siguiente:

Desde el inicio de la vida él bebe va a necesitar objetos que lo sostengan, lo manipulen y le posibiliten un gradual acercamiento al mundo objetal (Winnicott); así también, que lo reflejen y le permita la fusión idealizada para sentirse seguro (Kohut). Si estos objetos encarnados por la figura maternante (que no es necesariamente la madre biológica del bebé) responden a esas necesidades, posibilitarán la continuidad del Self en desarrollo sin efracciones traumáticas. (Kohut, H, 1977 y Winnicott, D, 1957, citado en Nemirovsky, C, 2007, p.39)

Esta etapa en el desarrollo es fundamental ya que todos los estímulos emocionales y todo lo que puede percibir en su entorno, incidirán de cierta manera en la adultez; es aquí donde se establecen los primeros vínculos e identificaciones, los cuales influyen en el desarrollo psicosexual. Dolto Françoise (1997), refiere la infancia como la etapa en la cual se descubre la diferencia de los genitales y agrega:

Con el desarrollo muscular y neurológico el niño se yergue, se tiene de pie y marcha, es decir, desplaza su masa que puede identificar con su nombre, sonoridad que significa su persona en relación con los demás, para los demás, por los demás; mediante la observación cada vez más ejercitada sobre lo referente a los funcionamientos de su cuerpo y del cuerpo de otros. Percibe la diferencia característica peneana vinculada al comienzo por el funcionamiento urinario. (Dolto, F, 1997, p.49)

Es en esta etapa, en la cual, el niño empieza a explorar por sí mismo y a diferenciar su sexo, descubriendo sus genitales, las características de cada uno y significando según su entorno estas diferencias; es aquí donde el niño va forjando su identidad, a través del mundo, descubriéndolo, representándolo, significándolo, otorgándole sentido a cada una de las experiencias que le permiten reconocerse y reconocer al otro.

5.4. Periodo de latencia.

Este periodo se encuentra ubicado entre la infancia y la adolescencia, es importante conocer desde Freud, S (1905), los procesos que se dan en este periodo; propone que

este se ubica entre el Complejo de Edipo y la pubertad; es decir, comprende desde el Complejo de Edipo, la constitución del Superyó y la instalación de los diques: sentimientos de asco, pudor, barreras éticas y estéticas en el interior del yo.

Además, el niño deja a un lado lo sexual, para enfocarse y explorar el mundo que lo rodea, alejado un poco del campo familiar y relacionándose con el mundo social, en el cual no solo sus figuras parentales representan autoridad, si no que interactúa con nuevas figuras como lo son sus maestros.

Lo anterior, se extiende hasta la metamorfosis de la pubertad, en la cual los niños se encuentran con un nuevo cuerpo, con una nueva exigencia pulsional y con la reanimación de las aspiraciones e investiduras de objeto de la temprana infancia, así como las ligazones de sentimiento del Complejo de Edipo.

Con respecto a lo que constituye el período de latencia; biológicamente habría que suponer que entre los seis y los diez años, cesa el desarrollo del instinto, de modo que por el momento el niño queda con una vida instintiva basada en sus desarrollos del período anterior.

Del período de latencia pueden decirse muchas cosas, pero lo que parece perfectamente claro es que en él existen grandes defensas organizadas y sostenidas. Melanie Klein (1926), empieza por referirse a las dificultades especiales de este período, y la importancia de interpretar los conflictos inconscientes y los fenómenos de la

transferencia a medida que surgen, para establecer con el niño una relación basada en la confianza.

5.5. Adolescencia.

Es importante conocer como el adolescente integra y significa de manera retroactiva la infancia y, qué pasa durante esta etapa; pues es allí donde se resignifica lo aprendido durante la niñez e incorporan nuevos aprendizajes; generando significaciones propias del sujeto y como estas influyen en el desarrollo y la estructuración del yo.

Kaplan, Louise J. (1986) propone que la adolescencia hace referencia a un proceso lleno de altibajos, de cambios corporales y emocionales, la construcción de la identidad, incertidumbres, angustias, como también la reactivación de sentimientos de la infancia y conflictos psicológicos que acompañan esta etapa. Kaplan, L (1986), al respecto señala que:

El primer acto es la pubescencia, biológicamente es el proceso de llegar a la pubertad, abarca de los 11 a los 14 años; la pubertad abarca de los 15 a los 18 años y es el segundo acto, en el que se completan los cambios biológicos que transforman el cuerpo del niño en el cuerpo de un adulto. (Kaplan, L, 1986, p.96)

Dentro de este marco se concibe la pubertad y la adolescencia como una etapa del desarrollo, en la cual se presentan los cambios más significativos a nivel corporal y emocional; igualmente se da una diferenciación de hombre y mujer más marcada, distinciones de comportamiento respecto al género masculino y femenino.

En la pubertad aparece una conmoción edípica en la cual el niño que entra en la adolescencia tendrá que regular sus impulsos a su nuevo cuerpo en plena metamorfosis puberal y a las nuevas demandas sociales. Pero para un adolescente ese ajuste no es fácil, lo cual explica porque se encuentran dificultades con el adolescente en crisis, es decir el joven reanima su deseo volviéndose rebelde y en ocasiones a la inversa, reprime su deseo de tal manera que se vuelve completamente tímido.

Al respecto Freud, S (1905) expone que en la infancia la pulsión sexual es exclusivamente autoerótica, es decir; todo el placer está en el propio cuerpo del niño y en la pubertad se halla el objeto sexual, desde este momento se da una nueva meta sexual. En este proceso juega un papel importante la libido, entendida como una fuerza que puede medir procesos en el ámbito de la excitación sexual, ya que es una energía productiva y vital de todo ser humano. A lo anterior Freud, S (1905), refiere:

Durante los procesos de la pubertad se afirma el primado de las zonas genitales; y en el varón, el ímpetu del miembro erecto remite imperiosamente a la nueva meta sexual: penetrar en una cavidad del cuerpo que excite la zona genital. Al mismo tiempo, desde el lado psíquico, se consuma el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia. (Freud, S, 1905, p.202)

La primera satisfacción sexual está conectada con la nutrición; es decir por la succión del pecho materno, lo cual también lleva a apuntar que la pulsión sexual tenía un objeto fuera del propio cuerpo, pero este lo pierde justamente en la época en la que el niño logra formar la representación global de la persona a quien pertenecía el órgano que le

brindaba satisfacción; luego la pulsión sexual pasa a ser autoerótica. Esto llevaría a pensar que el hallazgo de objeto es propiamente un reencuentro.

Por otro lado, Kaplan, L (1986) plantea que la adolescencia, se asemeja a un segundo nacimiento, que realiza progresivamente debido a que se va dejando de lado poco a poco la protección familiar, constituyendo así una mutación; es decir, se debe dejar la infancia y esto hace desaparecer al niño. Es precisamente a través de la adolescencia que se va dejando de lado el narcisismo y los sueños de gloria, dando paso a la transformación de ideales sociales.

Kaplan, L (1986) propone que dentro de la adolescencia se presentan renunciaciones y nuevas acomodaciones frente al deseo y elecciones, expresa que “El adiós”; hace referencia a que se debe dejar de lado una etapa maravillosa como es la niñez, para empezar a convertirse en adulto con más responsabilidades; se debe decir adiós a un pasado perdido y aparentemente ideal, se debe dejar de lado el deseo incestuoso hacia los padres, dicho proceso implica más que un desplazamiento, ya que la calidad del apetito sexual pasa hacer de un anhelo incestuoso a un deseo genital adulto.

La sustitución/desplazamiento del deseo incestuoso a otro objeto; es cuando se retira bruscamente del ambiente familiar; una vez que el adolescente logre trasladar su deseo amoroso fuera de la familia, puede repudiar todo lo que sus padres representan. Puede ocurrir que tras esta huida el adolescente se vea envuelto en una desenfrenada relación amorosa, que sería como un amor de transferencia y no de eliminación de las ansias incestuosas.

Por último, la conciliación del deseo con la autoridad, en la cual el amor vendría a nacer a partir del deseo y una vez que esté presente dicho deseo debe racionarse; allí vendría a influir la autoridad, que es la que suministra las reglas para ese racionamiento.

En resumen, la adolescencia es una etapa de regulación y acomodación respecto del objeto de deseo, en la cual el adolescente puede ir en contra de la norma y la autoridad, choca con el mundo y consigo mismo, o por el contrario reprime sus deseos adquiriendo una actitud tímida, que cierra con la conciliación del deseo y el ideal social. Se podría ver en esta etapa todo un conflicto, pero también una transformación de los ideales sociales, del amor, del establecimiento de relaciones de pareja y concepción de sí mismo.

5.6. Adultez.

Es la etapa comprendida aproximadamente entre los 18 y los 60 años. En este periodo el sujeto alcanza la plenitud de su desarrollo biológico y psíquico; se consolida el desarrollo de la identidad y el carácter, los cuales se presentan relativamente firmes y seguros, con todas las diferencias individuales que pueden darse en la realidad. A lo anterior Erikson, E. Erik Homburger. Rosenblatt, Noemí. Rodrigue, Emilio (1985), en su texto "Infancia y adolescencia", indica:

El adulto joven que surge de la búsqueda de identidad y la insistencia en ella, está ansioso y dispuesto a fundir su identidad con la de otros. Está preparado para la intimidad, esto es la capacidad de entregarse a afiliaciones y asociaciones

concretas y de desarrollar la fuerza ética necesaria para cumplir con tales compromisos, aun cuando estos puedan exigir sacrificios significativos. (Erikson, E. Erik Homburger. Rosenblatt, Noemí. Rodrigue, Emilio, 1985, p. 237)

En esta etapa se da una división, la edad adulta temprana y la edad adulta intermedia, en las cuales se presentan diferentes cambios. Por ejemplo, en la adulta temprana, la persona está orientada a formar su identidad con otros, de igual forma se siente preparado para empezar a sostener relaciones sexuales.

En la edad adulta intermedia, se establece y se construye un estilo de vida, es decir se empiezan a tomar decisiones en cuanto a la conformación de una familia, la realización de un trabajo, jugando un papel importante la autonomía, la libertad y la consolidación de procesos de formación.

Freud expresa que en general, las personas vivencian el presente con ingenuidad sin apreciar lo que se les presenta *“primero deberían tomar distancia respecto de él, vale decir que el presente tiene que devenir pasado si es que ha de obtenerse de él unos puntos de apoyo para formular juicios sobre las cosas venideras”* (Freud, 1927, p.5)

5.7. Vínculos primarios.

El bebé humano, a diferencia de los animales requiere, para sobrevivir, otro ser humano (habitualmente su madre). El recién nacido al comienzo de su vida psíquica percibe a la madre no como objeto total sino como el pecho; podríamos pensar la relación con el pecho materno como el modelo paradigmático del vínculo primario.

El desamparo es un estado angustioso del lactante, que al depender totalmente de un otro significativo para que satisfaga sus necesidades básicas, como el hambre y la sed. Por tal motivo, se encuentra impotente para realizar por sí mismo la acción específica que pondría fin a su tensión interna.

Freud, refiere que él bebe al encontrarse inmaduro en aspectos físicos y psicológicos, por su desarrollo y existencia intrauterina, se halla más incompleto que muchos otros seres vivos que vienen al mundo. Por tal motivo, se incrementa el valor del único objeto capaz de proteger contra estos peligros y de reemplazar la vida intrauterina; este factor biológico crea, pues las primeras situaciones de peligro y establece su primer objeto de deseo, que generalmente es la madre.

Con respecto a la relación con los vínculos primarios, se continúa hablando de los procesos de construcción y significación de la sexualidad, que determinan las relaciones objétales que el sujeto establece, que permiten que éste direcciona la libido a determinados objetos. Así Freud plantea el Complejo de Edipo, como un determinante de las futuras relaciones objétales, las cuales guiarán ciertos comportamientos y actitudes del sujeto, que serían consecuencia de contenidos inconscientes.

5.8. Complejo de Edipo.

El Edipo es la etapa del desarrollo en la cual, deseos amorosos y hostiles por parte del niño, son fijados en algunas de sus figuras parentales; es decir, el niño tiene un deseo incestuoso hacia uno de sus padres y el deseo de eliminar al otro. Al respecto

Juan David Nasio (2010), en su libro “EL Edipo. El concepto crucial del psicoanálisis” refiere que:

El Edipo es la prueba que experimenta el niño de alrededor de cuatro años, quien, superado por un deseo sexual incontrolable, debe aprender a sofrenar su ímpetu y a ajustarlo a los límites de su cuerpo inmaduro, a los límites de su conciencia naciente, a los límites de su miedo y, finalmente a los límites de una Ley tácita que le ordena dejar de tomar a sus padres por objetos sexuales. (Nasio, J, 2010, p.14)

Aquí se plantea la crisis del niño edípico, el cual debe aprender a canalizar sus deseos, para no presentar estados de angustia y dolor, al tener un deseo salvaje y desenfrenado, este deberá convertir ese deseo en algo socialmente aceptado para no sentir peligro. Con respecto a lo anterior Nasio refiere:

¿Qué peligro? El peligro de que el cuerpo enloquezca en el ardor de sus impulsos; el temor de que la cabeza estalle por la incapacidad de dominar mentalmente su deseo y, finalmente, el peligro de recibir el castigo de la ley de la prohibición del incesto, por haber tomado como pareja sexual a uno de sus padres. (Nasio, J, 2010, p.14)

Siguiendo esta idea, el complejo de Edipo se presenta, como una historia de sexo, en la cual los padres e hijos se aman tiernamente, al igual que pueden odiarse, pero en el interior del amor y el odio, palpita el deseo sexual. Durante esta etapa se presenta

una tensión entre el placer erótico y el temor, entre desear y el temor de consumirse en el deseo; el sujeto solo tiene una opción, que consiste en borrar todo y desistir de la idea de concebir ya sea a su madre o padre como pareja sexual, para así quedar disponible y conquistar nuevos objetos de deseo.

Con respecto a lo anterior, se nota que las primeras expresiones de deseo en el niño y las relaciones de amor, lo llevan a conflictuarse por sus deseos, Nasio propone: *“la crisis edípica es una insoportable tensión entre el placer erótico y el temor entre la exaltación de desear y el temor de desaparecer en las llamas del deseo”* (Nasio, J, 2010, p.16). Es así como desde pequeño, se aprende a controlar los impulsos sexuales para así convivir en sociedad y aceptar que jamás se puede satisfacer totalmente los deseos.

La fantasía que la crisis del Edipo provoca, queda grabada en efecto en el inconsciente del niño y perdura a lo largo de toda la vida como una fantasía que habrá de definir la identidad sexual del sujeto, determinar numerosos rasgos de su personalidad, y que fijara su aptitud para manejar los conflictos afectivos futuros.

5.8.1. El Edipo en el varón.

Siguiendo con el planteamiento central de la investigación, es importante conceptualizar cómo sucede el complejo de Edipo en el varón. Alrededor de los cuatro años en los varones el placer se focaliza en el pene, debido a que es la zona del cuerpo más rica en sensaciones y se impone como la zona erógena dominante, en la cual el

placer que le proporciona al niño se convierte en la referencia principal de todos los demás placeres corporales.

El pene pasa a ser un objeto amado, que reclama atención pero a su vez el niño se da cuenta que también puede ser vulnerable y débil, a esta idea se le llama “el Fallo” es decir ver al pene fantaseado, idealizado, símbolo de omnipotencia y de vulnerabilidad. Durante esta edad aproximadamente, el niño experimenta una fuerza nueva, el deseo de ir hacia el otro, en este caso de ir hacia sus padres para hallar placer en ellos, un placer que había vivido en años anteriores.

Nasio, define el deseo incestuoso como: *“es un deseo virtual, jamás saciado, cuyo objeto es uno de los padres y cuya finalidad sería alcanzar, no el placer físico, sino el goce”* (Nasio, J, 2010, p.30); es decir, todo deseo es sexual, entendiendo sexual no solo como lo genital si no como un abrazo, una caricia, una mirada.

Es aquí donde el niño tiene un deseo incestuoso hacia sus padres y quiere hacer realidad este deseo para alcanzar el goce de la relación sexual perfecta, en la que el niño y uno de sus padres desaparezcan en una fusión total, lo que resultaría irrealizable.

5.8.2. El Edipo negativo

Freud, S (1921) en su texto “psicología de las masas y análisis del yo”, consideraba que los seres humanos son bisexuales por naturaleza. Al afirmar esto, reconocía que todos los humanos son capaces de desarrollar una conducta homosexual. Según Freud el origen del placer sexual en los pequeños es múltiple y difuso. Cuando el niño se

enfrenta con el complejo de Edipo, la madre es objeto del amor del hijo y el padre, objeto de ambivalencia.

El complejo de Edipo negativo se produce cuando no se efectúa la identificación con el padre, sino que hay una identificación con la madre y el objeto de deseo se establece en la figura paterna. En el caso de la homosexualidad, se puede decir que el sujeto ha estado fijado en su madre, se identificó con ella, lo que a su vez proviene del hecho de haber permanecido fijado intensamente durante mucho tiempo, desde el tiempo del Edipo.

Al completarse el proceso de la pubertad, llega el momento de cambiar a la madre por otro objeto sexual; ocurre entonces una vuelta repentina, el joven no abandona a su madre, sino que se identifica con ella; y ahora busca objetos con los cuales pueda replicar esa diada, a quienes él pueda amar y cuidar, tal cual, como lo experimentó con su figura materna. Freud refiere:

Trasmuda al yo respecto de un componente en extremo importante (el carácter sexual), según el modelo de lo que hasta ese momento era el objeto. Con ello el objeto mismo es resignado: aquí no entramos a considerar si lo es por completo, o sólo en el sentido de que permanece conservado en el inconsciente. (Freud, S, 1921, p.102).

Freud consideraba que estos mecanismos psicológicos eran muy similares en niños y niñas, reconoció que el desarrollo del complejo de Edipo en el niño era mucho más

sencillo que en la niña. El niño mantiene su objeto de amor original (la madre), sustituyéndolo por otra mujer. Nasio hace alusión con respecto al Edipo negativo, refiriéndose a la fantasía en donde el niño asume un rol activo con respecto a la seducción. *“Pero es importante que quede claro que si bien el niño imagina ser objeto de seducción, no es solamente víctima de un padre perverso, malvado o abusador, es también un seductor activo que espera ser seducido”* (Nasio, J, 2010, p.36).

El pequeño niño imagina que un adulto, posiblemente un familiar por la cercanía, lo seduzca para el poder desempeñar un rol pasivo, eminentemente femenino de ser el objeto de ese padre y hacerlo gozar, esto sería una fantasía de placer específica, que queda en el inconsciente y en ocasiones se logra entrever en pacientes neuróticos.

5.8.3 El Edipo en la bisexualidad.

Este concepto es introducido en psicoanálisis por Sigmund Freud bajo la influencia de Wilhelm Fliess (1887-1904), se trata de que todo ser humano presenta tendencias libidinosas hacia los dos sexos, el propio y el heterosexual; estas disposiciones sexuales tanto femeninas como masculinas, por las cuales el humano se puede sentir atraído hacia su mismo sexo o hacia el sexo contrario. Esto Fliess, W. lo llevo al terreno de lo biológico, pero Freud, S. no está tan de acuerdo y lo lleva al terreno de lo psíquico.

Para Freud el Complejo de Edipo, hace que el niño en determinadas etapas, se sienta atraído hacia el padre del mismo sexo y del otro. En el varón la primera fijación es hacia

la madre; pero dado que existe el narcisismo puede quedarse fijado a ella, esperando amar a alguien de su mismo sexo, como le hubiera gustado que la madre lo ame a él. También, hay que considerar que el niño, cuando descubre que la madre es insaciable en su deseo, se inclina sexualmente hacia el padre, y esto puede ocasionar una fijación sexual a él.

La bisexualidad, para Freud (1921), la expone como una ventaja, que nos permite relacionarnos armoniosamente con el mismo sexo, esté o no inhibido el fin sexual; permitiendo la amistad, la camaradería, la sociabilidad, la solidaridad con el mismo sexo, y en este sentido teniendo una gran importancia cultural. La bisexualidad no inhibida en su fin, puede sublimarse en acciones o tareas socio-culturales, procurando una gran riqueza a la sociedad.

Con respecto al complejo de Edipo en la Bisexualidad, Freud, S. (1921) en el texto "Psicología de las masas y análisis del yo", propone que en este caso, puede surgir una doble identificación con las figuras parentales, es decir el niño se identifica con el padre para desear a su madre, pero al llegar al momento de la finalización del complejo de Edipo, la carga de objeto debe ser abandonada.

Es allí donde ocurre una segunda identificación, debido que al no poder desear a su objeto, se identifica con él o queda incrementada la identificación con el padre;

reafirmando así el carácter masculino del sujeto, o si sucede una intensificación de la identificación con la madre, se reafirmaría el carácter femenino del sujeto.

Por otra parte, puede suceder otra manera de complejo de Edipo, es decir, positivo y negativo, que depende la bisexualidad originaria infantil; el niño no solo se acerca tiernamente a su madre, sino que también se presenta como una niña cariñosa ante su padre y actitud hostil con su madre o, por el contrario, en el proceso de identificación no se daría una rivalidad tan marcada.

Se pensaría entonces que en la bisexualidad se presenta el complejo de Edipo completo (positivo- negativo), que no desaparecen con el tiempo sus componentes, sino que se quedan allí, lo que hace que se mantenga una doble identificación y el deseo este dirigido hacia ambos géneros; es decir, que los dos se constituyen como objeto de deseo.

5.9. Complejo de castración.

Con respecto al concepto de complejo de castración, el cual es decisivo para la determinación de la estructura psíquica de cada sujeto, puesto que en esta etapa se hacen cuestionamientos del cuerpo, se reelaboran construcciones acerca de la sexualidad y el género. Nasio al respecto, señala que:

En todo ser humano están presentes tres deseos fundamentales: el deseo de poseer sexualmente el cuerpo del otro, particularmente el de la madre, el deseo

de ser poseído por el cuerpo del otro, particularmente el padre y el deseo de suprimir el cuerpo del otro, particularmente el del padre. (Nasio, J, 2010, p.31).

Al no poder cumplir estos tres propósitos el niño empieza a inventar fantasías que lo complacen para así satisfacer sus deseos. Vale aclarar que estas fantasías no necesariamente son conscientes y que a menudo se traduce en la vida cotidiana del niño, expresándola por medio del juego, un sentimiento, una conducta o una palabra. Estas fantasías también generan en el niño una angustia por ser castigado, fantasea acerca de ser castrado en su órgano viril, porque este le produce placer, esta fantasía se le llama “angustia de castración”, vale aclarar que esta angustia se da a nivel inconsciente. La angustia va ligada del placer, pues no hay placer edípico sin su contraparte. Con respecto a lo anterior. Nasio expresa que:

Podemos decir ya que el Edipo es en sí mismo una neurosis infantil; mejor aún, diremos que es la primera neurosis de crecimiento del ser humano. Porque la neurosis es ante todo la acción simultánea de dos sentimientos opuestos y porque el niño edípico sufre, como cualquier neurótico, el doloroso tironeo entre saborear el placer de fantasear y tener miedo de ser castigado si persiste en fantasear (Nasio, J, 2010, p.39).

Para explicar esta angustia se evidencia el ejemplo clásico en el cual el niño ve a una niña o a su madre desnuda, en el baño o cuando estas se están vistiendo;

comprueba que ellas no tienen pene, y es aquí donde el niño inconscientemente piensa que hay personas que no poseen pene, puesto que fueron castigadas por haber hecho algo malo.

Esta angustia de castración, lleva a la resolución del Edipo, ya que el niño por el miedo a perder su pene, reprime sus deseos y/o fantasías, renunciando a su madre sexualizada, aliviado y abriendo camino a otros objetos deseables, donde no haya peligro de un castigo.

5.10 La represión y otros mecanismos.

En el texto la represión de Freud que hace parte de los trabajos de metapsicología, le da un papel fundamental a la represión como pilar fundamental del psicoanálisis “*su esencia consiste únicamente en el hecho de separar y mantener a distancia de lo consciente*”. Freud (1915 citado por Laplanche y Pontalis, 1996, p.376); Freud comenzó a trabajar este concepto a partir del fenómeno de la resistencia, cuando abandona la hipnosis en el método catártico.

Freud observaba como en enfermas histéricas, cuando se acercaba al núcleo patógeno de sucesos olvidados, las pacientes comenzaban a resistirse, con relación a que lo reprimido emergiera en la conciencia. “*se trataba de cosas que el enfermo quería olvidar y que intencionalmente mantenía, rechazaba, reprimía, fuera de su pensamiento consciente*”. Freud (1915 citado por Laplanche y Pontalis 1996, p.376). Con respecto a lo anterior Laplanche J. y Pontalis, J mencionan: “*una representación reprimida constituye*

por sí misma un primer núcleo de cristalización capaz de atraer otras representaciones intolerables, sin que deba intervenir una intención conciente. (Laplanche y Pontalis, 1996, p.378).

Esa misma fuerza de resistencia, que hizo que estos recuerdos se olvidaran en una primera instancia, le llamo represión. El objetivo de la represión es evitar el displacer, para explicarlo divide la pulsión en dos elementos: por un lado está la representación psíquica y por otro lado está el monto de afecto. La represión sustrae la energía que se encuentra en ese representante psíquico y lo lleva al inconsciente; con la energía puede hacer tres cosas: la suprime totalmente, la disfraza para que parezca otra sensación o la muda en angustia.

Siempre que hay represión hay formación sustitutiva, un contenido (representaciones, pensamientos imágenes, recuerdos) que reemplaza eso, que fue llevado al inconsciente. Freud dice que puede ser el destino de la pulsión encontrarse con mecanismos que hagan ineficaz la satisfacción de esa pulsión, tal vez porque su satisfacción también puede generar displacer, y que este ultima sensación supere el placer que se pueda sentir.

La formación sustitutiva a veces coincide con el síntoma, a veces no. Freud (1915), lo explica a través de las tres neurosis de transferencia: fobia, histeria de conversión y neurosis obsesiva. Además señala que hay tres tiempos en la represión: el primero es la represión primordial, se da en un primer momento donde se crea la distinción de lo conciente y lo inconsciente, la pulsión tiene un representante psíquico de la energía que

proviene del cuerpo; a este representante de la pulsión se le va negar el acceso a la conciencia. Laplanche J. y Pontalis lo mencionan como represión originaria.

Proceso hipotético descrito por Freud como primer tiempo de la operación de la represión, tiene por efecto la formación de cierto número de representaciones inconcientes o “reprimido originario”. Los núcleos inconcientes así constituidos contribuyen seguidamente a la represión propiamente dicha, por la atracción de ejercer sobre los contenidos a reprimir, junto con la repulsión proveniente de las instancias superiores. (Laplanche y Pontalis, 1996, p.379)

Un segundo tiempo, sería la represión propiamente dicha, la cual recae sobre los retoños psíquicos de lo reprimido, que se asocia, se relaciona o se vincula, con experiencias que tiene el sujeto, con el sentido de emerger a la conciencia; sin embargo la conciencia y lo que esta reprimido primordialmente, ejercen una atracción en estos retoños hacia el inconsciente. Estas dos fuerzas trabajan en la represión propiamente dicha.

Un tercer tiempo sería el retorno de lo reprimido, lo reprimido sigue existiendo en lo inconsciente y busca emerger siempre por tres factores, el primero que se debilite la contrapresión que ejerce la conciencia; la segunda que se haga un refuerzo pulsional a lo que estaba reprimido, como sucede en la pubertad con el incremento de la energía sexual, que favorece a que haya retorno de ciertas cosas que se reprimieron; y tercero que allá acontecimientos actuales que se pongan en conexión con lo reprimido y lo favorezcan para que vuelva a emerger a la conciencia.

Sin embargo después de que Freud incluye la represión entre los mecanismos de defensa, comentando el libro de Ana Freud, expresa: *“jamás he dudado de que la represión no es el único procedimiento de que dispone el yo para sus intenciones. Sin embargo la represión es algo muy particular, que se distingue más claramente de los restantes mecanismos que éstos entre sí”* Freud (1915, citado por Laplanche y Pontalis, 1996, p.377)”.

Otros mecanismos que actúan en conjunto con la represión, sería el de la proyección, que tiende a desposeernos de aquellas partes de nosotros mismos en donde se originan aquellos impulsos proyectados y negados; de esta manera, la persona, en lugar de ser un participante activo de su propia existencia, se convierte en un objeto pasivo, víctima de los demás y de las circunstancias.

El mecanismo de la negación sirve para evitar el dolor y el sufrimiento de la frustración, si este reprueba y no acepta lo que se le presenta, incluso si lo ve reflejado en los demás. La racionalización se da en personas con caracteres obsesivos, y consiste en que el sujeto trata de dar explicación más o menos lógica y coherente de un acto, idea o sentimientos; los motivos verdaderos no los percibe, al tratar de justificarlos racionalmente.

La formación reactiva consiste en transformar una emoción o un impulso en lo contrario; el odio será transformado en amor, la envidia en gratitud etc. Aquellos individuos que temen mucho sus emociones agresivas y tienen dificultades para

diferenciar entre pensar y hacer, tenderán a usar formaciones reactivas para protegerse de lo que podría sentirse como peligrosamente incontrolable.

Otro mecanismo que deseo citar es el desplazamiento el cual se refiere a la redirección de una emoción o impulso desde su objeto natural a otro objeto, porque expresarlo al objeto natural resultaría demasiado angustioso; el desplazamiento permite que se descarguen cantidades de afecto en una dirección menos peligrosa que la original o bien, que está permitida socialmente.

Freud expresa que nada se olvida, porque no se destruye, ni se aniquila una huella mnémica “(...) *en la vida anímica no puede sepultarse nada de lo que una vez se formó, que todo se conserva de algún modo y puede ser traído a la luz de nuevo en circunstancias apropiadas, por ejemplo en virtud de una regresión de suficiente alcance*” (Freud 1929, pg 69).

6. procesos de identificación.

Freud en su texto “La identificación”, en el cap. VII, refiere: “El psicoanálisis conoce la identificación como *la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo*” (Freud, 1921, p.99). Refiere que el sujeto, toma atributos del otro, los trasforma total o parcialmente para sí. Por ejemplo; con las relaciones parentales, el niño manifiesta un particular interés por el padre tomándolo como la persona ideal.

Seguidamente el niño emprende una cabal investidura de objeto de la madre, mostrando así dos lazos psicológicamente diversos. Con la madre, una directa investidura sexual de objeto; con el padre, una identificación que lo toma por modelo. Ambos coexisten un tiempo, sin influirse ni perturbarse entre sí, naciendo así el desarrollo del complejo de Edipo normal.

Freud plantea que en los primeros años de vida, el niño desea la madre, esta se encargara de castrar este deseo; el niño entonces se identificara con el padre para poder acceder a la madre “El pequeño nota que el padre le significa un estorbo junto a la madre, su identificación con él cobra entonces una tonalidad hostil, y pasa a ser idéntica al deseo de sustituir al padre también junto a la madre” (Freud, S, 1921, p.99). Desde el comienzo, esta identificación se torna ambivalente, porque puede ejercer un sentimiento de ternura o el deseo de eliminar ese estorbo.

Igualmente puede ocurrir después que el complejo de Edipo sufra una inversión, el niño quiera seducir al padre en una actitud femenina, en donde sus pulsiones sexuales esperen su satisfacción. Freud, propone una fórmula para expresar la distinción y poder identificar el proceso que se lleva a cabo, con respecto a la identificación con la figura paterna o la elección de este, como objeto: “*En el primer caso el padre es lo que se querría ser, en el segundo lo que uno querría tener. La diferencia depende entonces de que la ligazón recaiga en el sujeto o en el objeto del yo*” (Freud, S, 1921, p.100).

En la melancolía hay una identificación con el objeto perdido, los auto reproches de los melancólicos se dirigen en el fondo hacia el objeto perdido y representan la venganza

que se toma el yo contra él; se ve aquí al yo dividido en dos partes: una ataca inmensurablemente a la otra, la parte atacante encierra la conciencia moral, instancia crítica que normalmente estaba ya antes del ataque melancólico, pero que entonces no era tan cruel.

Dicha instancia es el ideal del yo (heredero del primitivo narcisismo) que cumple las funciones de auto-conservación, conciencia moral, censura, etc. La distancia entre el yo y el ideal del yo es muy variable según los individuos y eso dependerá de la estructuración del sujeto.

Víctor Korman (1986), cuando se refiere a los principales componentes del sistema identificatorio, refiere que hay un nivel primario de identificaciones, que permite la operación constitutiva del sujeto psíquico, creando un zócalo psíquico, para que se inscriban de manera simultánea, las primerísimas trazas que darán sostén a lo narcisístico y lo edípico del bebe. Korman refiere que:

Hago aquí otro inciso para exponer una tesis personal: considero que la constitución del narcisismo primario es una consecuencia de los intento que hace el lactante para resolver el desamparo originario. Frente a la angustia de separación del objeto primario, la identificación narcisista, fundadora del yo, otorgará al infans la presencia y permanencia intrapsíquica del objeto en cuestión. (Korman, V, 1986, p.53)

El sujeto psíquico, será transformado y reorganizado por las identificaciones narcisistas y edípicas; las primeras se darán por una reacción o respuesta con relación a la pérdida de objeto, y las identificaciones edípicas, serían secundarias a una investidura libidinal, apareciendo cuando el yo esté constituido, y el niño logre discriminar sujeto-objeto, a lo cual refiere: *“Ésta acontecería en un terreno organizado de manera triangular; por lo tanto, la identificación y la elección de objeto se dirigiría de manera divergente hacia los dos vértices –padre y madre- del triángulo edípico”* (Korman, V, 1986, p.55).

Por las identificaciones ya mencionadas, se darían las primeras trazas psíquicas del bebe, que permitirán identificaciones posteriores, que trabajara sobre el psiquismo inmaduro, para continuar con una labor estructurante en su desarrollo. Con relación a estas identificaciones, presenta dos modalidades, una incorporativa y otra introyectiva, la primera se refiere al marcaje narcisista del bebe, realizado por los objetos primarios y la segunda se relaciona con las inscripciones simbólicas, que serían los efectos identificantes producidos por los padres.

En la pubertad y en la adolescencia, las identificaciones postedípicas, puede brindar una reestructuración psíquica en el sujeto, que remodelaría el aparato psíquico, con la tarea de reorganizarlo retroactivamente a partir de las nuevas identificaciones. Estas identificaciones pueden ser temporales cuando aluden al momento en que acontece, son las que se consuman tras la declinación del Edipo; cuando es estructural en porque el complejo de Edipo es una estructura estructurante. Korman, al respecto, señala que:

Las identificaciones post-edípicas, en cambio, amplían y diversifican el número de objetos identificantes, extendiéndolo hacia todos aquellos con los que el niño latente, el púber, el adolescente y el adulto joven entran en contacto; además no sólo son inconscientes; también las hay preconsciouses y, en ocasiones, conscientes. (Korman, V, 1986, p.57)

Según Korman expresa que las identificaciones post-edípicas pueden ser estructurales o transitorias, según sea el caso, se debe revisar si estas identificaciones establecieron elementos estables en la organización psíquica o fueron variantes temporales de la misma; no obstante, estas últimas podrían convertirse en permanentes. Las identificaciones en la adolescencia dependerán de elementos estructurales (aluden a la organización pulsional y narcisístico-edípica); como coyunturales (traumas o situaciones de conflicto); cabe resaltar que los segundos elementos son afectados por los primeros.

El concepto de identificación estructurante debería incluir un significado más entre los que ya tiene: el trabajo generativo que va realizando el infante durante la organización de su psique con los rasgos que le fueron transmitidos por sus objetos identificantes. (Korman, V, 1986, p.120)

La adolescencia es una importante reorganización retroactiva de la subjetividad, en ella el sujeto se le vuelve a plantear la necesidad de posicionarse frente a la diferencia de los sexos, produciendo una profunda remodelación del psiquismo, en cada una de sus instancias y dimensiones; pero ya no en el contexto de una sexualidad fálica, sino

desde una sexualidad genital, lo que lo llevara a tener el deseo de tener contacto con otro sujeto.

Las elecciones de objeto se darán de forma exogámica; sin embargo, habrá un reencuentro inconsciente con los objetos infantiles, aspecto que podrá derivar a experiencias conflictivas. Korman al respecto refiere que:

La travesía adolescente implica una recapitulación de todo lo vivido durante el complejo edípico de la primera infancia, pero a condición de tener claro que ella se hace sobre sus nuevas bases, en otras circunstancias psíquicas y biológicas y en contextos diferentes, todo ello posibilita experiencias novedosas. El pasaje adolescente supone continuidad con lo anterior, pero también un salto respecto de la infancia. (Korman, V, 1986, p.60)

A manera de conclusión en este apartado, la identificación sería un sistema de transporte de rasgos que saldría principalmente de las figuras parentales y de su transmisión intergeneracional inconsciente; sin embargo no es objeto de estudio trabajar con cada una de las identificaciones; sino con la amalgama de las múltiples inscripciones identificatorias que contribuyeron a conformar la psiques de los tres sujetos escogidos para esta investigación.

7. Elección de objeto.

Con relación a la elección de objeto. Laplanche y Pontalis definen la elección de objeto u objetal como: *“El acto de elegir una persona o un tipo de persona como su*

objeto de amor, se distingue una elección de objeto infantil y una elección de objeto puberal, la primera marca el camino de la segunda". (Laplanche y Pontalis, 2001, p.109)

Las condiciones exigidas del objeto de amor para el hombre, según Freud, S. (1910), en su texto "sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre", se da cuando la elección masculina de objeto tiene como primera condición de amor la del "tercero perjudicado", en donde su objeto amoroso no se encuentre libre y pertenezca a un tercero, llámese amigo, compañero, novio, amante o esposo; que no será otro que encubra a su propio padre.

La segunda condición, puede ser menos constante, pero no deja de ser menos importante; se presenta cuando su objeto amoroso pone en juego su reputación por sus comportamientos de índole sexual, a esta la llamo "amor por mujeres fáciles". Cabe aclarar que los celos que pudieran suscitar difícilmente caerían sobre el poseedor legítimo; sino, sobre los posibles competidores con relación a su objeto de amor, que pudieran aparecer en el camino.

Siguiendo el mismo texto, cuando se refiere a la conducta del amante hacia el objeto de su elección, los rasgos de ese objeto cambian, aquí la integridad del objeto tiene un valor primordial, exaltando la fidelidad, como virtud necesaria; los objetos de amor pueden cambiar a lo largo de la vida y sustituirse unos a otros, de forma constante formando una larga serie.

Otra conducta que despierta el amante es el de “rescatar” su objeto de elección, el sentirse necesitado y ser un apoyo para con su amada que se pone en peligro por sus comportamientos indecentes e infieles. *“Las condiciones de que la amada no sea libre y de su liviandad, el alto valor que se le confiere, la necesidad de sentir celos, la fidelidad, conciliable empero con los sucesivos relevos dentro de una larga serie, y el propósito de rescatarla”* (Freud, S, 1910, p.162).

Todo lo anterior remite a la fijación infantil por la diada madre – hijo, que a futuro puede convertirse en el arquetipo materno, con relación al objeto de deseo, como el joven que busca mujeres mayores por ser estas, las preferidas para vincularse sea emocionalmente y/o sexualmente. El sujeto elige sus objetos de acuerdo con lo que le pueda ofrecer; es decir, hace una búsqueda interna que depende de las demandas del psiquismo que parte en busca de su objeto de interés.

Siguiendo este orden de ideas, es importante hacer mención del objeto de deseo freudiano; el cual es, la huella mnémica que queda grabada en el psiquismo desde la primera vivencia de satisfacción original. El objeto deseado por el sujeto tiene que ver con las sensaciones experimentadas en el pasado, quedando de manera imborrable; entonces el objeto anhelado por un sujeto está relacionado con su historia de vida particular, la forma como el sujeto aprendió y significó las relaciones a lo largo del desarrollo psicoafectivo.

La elección de objeto no siempre va ligada a la relación con otro sujeto, ya que el sujeto es siempre otro (persona, institución, situación, relación, etc.); por tanto, no

siempre se refiere a la relación con otro individuo. Durante la infancia se dan experiencias primarias de placer, como el encuentro seno-boca; en el cual el niño siente placer al satisfacer su hambre, cuyo retorno y sensación se busca en la adultez.

Freud, S (1914), citado por De Paiva (2009), en su texto “Escollas objetivos de las elecciones objétales”, refiere con respecto a la primera vivencia de satisfacción, que el sujeto tendrá una búsqueda imparable, dado que es imposible el retorno al sentimiento que provocó esta primera sensación de placer; a su vez aporta que existen tres tipos de elecciones de objeto, que son:

La elección por apoyo o anaclítica: en la cual, hay una búsqueda por parte del sujeto de un sentimiento de seguridad, que está relacionada con la pulsión de conservación y con el tipo de amor recibido de las personas que tienen a cargo el niño, los cuales en su primera infancia alimentan, cuidan y protegen.

La elección narcisista: el sujeto busca un objeto que le sea semejante a él, o quisiera ser o que fue parte de sí mismo (la madre); es decir, el sujeto elige al otro porque identifica el objeto externo como una parte de sí.

La elección edípica: plantea un desarrollo del complejo de Edipo normal, la renuncia al deseo incestuoso, identificarse con uno de los padres y buscar su propia identidad sexual ya sea por identificación u oposición. (Freud, S, 1914, citado en De Paiva, 2009, p.8)

Es importante resaltar que el complejo de Edipo juega un papel determinante en las futuras relaciones objétales, los deseos y objetos del complejo de Edipo alojan contenidos inconscientes y a partir de allí, se marcarán las futuras elecciones de objeto y comportamientos de la persona.

La elección objetal es parte funcional de la identidad, actuando de manera decisiva en la organización de la psique de cada individuo; el objeto de deseo es construido por la singularidad del sujeto y este se instaura a partir de la relación establecida y conseguida con él. Ninguna relación de objeto es inocente, ya que el sujeto es quien busca de acuerdo a sus necesidades la satisfacción de su psiquismo; se puede decir que, el aparato psíquico está compuesto por los objetos introyectados e interiorizados.

Siguiendo este orden de ideas, se ha hablado de desarrollo psicoafectivo, relaciones con los vínculos primarios y elección de objeto, se continúa ahora hablando de la construcción del género.

8. Género.

La definición de género trae ciertas dificultades, este término es usado en diferentes contextos, para clasificar a qué tipo de especie o clase pertenece algo. También es utilizado indiscriminadamente reemplazándolo por “sexo”, dejando a un lado la

complejidad de esta construcción, remitiéndose solo a la anatomía y fisiología. Se habla de género masculino y género femenino.

Beauvoir de Simone (citado en Butler, J. 1982), en su obra “El Segundo Sexo” (1949); plantea que la identidad natural y de género no coinciden. El género es independiente del sexo, es una construcción; por otra parte, la teoría de género busca una lógica cultural a la elección; es decir, una interpretación cultural del sexo.

Lo dicho anteriormente plantea que el sexo biológico y la identidad de género no necesariamente deben coincidir, es una construcción con el medio y de sí mismo. Actualmente se puede ver cómo estas diferencias respecto al género se han desdibujado notando en los hombres apariencia femenina, sin tener necesariamente una orientación homosexual.

La identidad de género plantea una demanda social con relación a la inclusión y a la reivindicación del derecho a ser tratado de forma digna. Ahora bien, considero que esta mirada es necesaria como propulsora de la libertad de cada persona; por esto se hace necesario la reivindicación de la diversidad como un derecho humano básico y el justo reclamo de un espíritu más flexible en la definición de las identidades sexuales.

Siguiendo la idea anterior, el hallazgo que supone la idea de género no puede eclipsar otros matices de la construcción de la identidad sexual. Es importante incluir en la identidad del sujeto y el concepto de goce, ese empuje a un disfrute inconsciente que puede causar tanto nuestro bien como nuestro mal.

Teniendo en cuenta los planteamientos de Allegue y Carril (2000), en la publicación de su artículo “el género en la construcción de la subjetividad”, el cual está enfocado desde una perspectiva psicoanalítica, que tiene como finalidad la articulación en cuanto a la teoría y la práctica en el psicoanálisis, con relación a los estudios de género.

Conceptualizando así al género como la construcción socio-cultural e histórica que la sociedad establece sobre uno y otro sexo; continúan con la idea de género desde el psicoanálisis; no dejando de lado la multidimensionalidad del ser humano como unidad biológica, cultural y psicológica.

9. Bisexualidad.

Teniendo en cuenta los conceptos mencionados hasta el momento, se expone en qué consiste la bisexualidad desde los autores más relevantes para esta investigación, los cuales muestran un camino para entender dicha orientación. La Bisexualidad es una orientación sexual, en la cual una persona dirige su deseo sexual hacia ambos sexos.

Freud bajo la influencia Wilhelm Fliess señala al respecto: “todo ser humano tendría constitucionalmente disposiciones sexuales tanto masculinas como femeninas, que se manifestarían en los conflictos que experimenta el sujeto para asumir su propio sexo”. Freud (1887-1904 citado en Laplanche y Pontalis, 1994, p.46)

Siguiendo el mismo texto, el concepto existía en la literatura filosófica y psiquiátrica de los años 1890, la teoría de la bisexualidad se basa en datos de la anatomía y la embriología en donde se señala que cierto grado de hermafroditismo anatómico es normal y que en todas las personas, se encuentran vestigios de los órganos genitales del sexo opuesto.

Teniendo en cuenta estos hechos anatómicos, se habla de un organismo bisexual, el cual presentara tanto características masculinas, como femeninas, predominando uno de los dos sexos. Por tal motivo todo ser humano al nacer, presentara una disposición bisexual; sin embargo, en el transcurso del desarrollo, el sujeto organizara su sexualidad en la orientación que construya.

9.1 La bisexualidad en Freud.

El tema de la bisexualidad en Freud, S (1905), es señalado en su capítulo “Las aberraciones sexuales”, clasifica la bisexualidad en términos de inversión con respecto a los invertidos anógenos y a los invertidos ocasionales:

- a. Pueden ser invertidos absolutos, vale decir, su objeto sexual tiene que ser de su mismo sexo, mientras que el sexo opuesto, nunca es para ellos objeto de añoranza sexual (...)
- b. Pueden ser invertidos anfígenos (hermafroditas psicosexuales), vale decir, su objeto sexual puede pertenecer tanto a su mismo sexo como al otro; la inversión no tiene entonces el carácter de exclusividad.
- c. Pueden ser invertidos ocasionales, vale decir, bajo ciertas condiciones exteriores, entre las que descuellan la inaccesibilidad del objeto sexual normal y la imitación, pueden tomar como objeto sexual a una persona del mismo sexo (...) (Freud, S, 1905, p.124)

Cabe resaltar que los invertidos presentan una particularidad en cuanto al juicio de su pulsión sexual, ya que algunos conciben y significan la inversión como algo natural, que los lleva a defender su igualdad de derechos respecto de los heterosexuales, a diferencia de otros que lo tomaban como patológico.

Se exponen diferentes posturas en cuanto a si la inversión en el individuo se presenta desde siempre, desde dónde proviene o solo se le hizo notable en determinada época, ya sea antes o después de la pubertad. Ser invertido puede llegar a conservarse durante el ciclo vital, o puede desaparecer en algún momento, o puede aparecer en un periodo corto del desarrollo y después buscar su vía normal, manifestándose más adelante, cuando ha transcurrido un periodo prolongado de la sexualidad normal.

Estas posiciones existen independientemente una de otra, en el caso de los invertidos más extremos se supone que la inversión existe desde una época muy temprana, sintiéndose la persona conforme con su peculiaridad.

Freud define la degeneración cuando hay varias violaciones respecto a la norma *“Parece más adecuado hablar de degeneración solo cuando: 1) coincidan varias desviaciones graves respecto a la norma; 2) la capacidad de rendimiento y de supervivencia aparezcan gravemente deterioradas”*. (Freud, S, 1905, p.126). Cuando se habla de carácter innato; se dice, que la inversión es de origen natural y viene con las personas desde su nacimiento, es inherente a cada sujeto. Freud refiere que:

Se ha aseverado únicamente respecto de la primera clase de invertidos, la más extrema, y por cierto sobre la base de la afirmación de estas personas en el sentido de que en ningún momento de su vida se presentó en ellas otra orientación de la pulsión sexual”. (Freud, S, 1905, p.127)

Sin embargo se ha presentado en algunos casos en donde una experiencia sexual a una temprana edad, promovió una inclinación de tipo homosexual. Es posible entonces indicar que algunas influencias externas en épocas tempranas y en otras tardías, estén estrechamente relacionadas a la construcción de la orientación sexual de las personas.

Este autor propuso así un conflicto interno en todo individuo, de las tendencias masculinas y femeninas. Pero Freud, resume su interpretación como: *“el sexo dominante en la persona habría reprimido en el inconsciente la representación psíquica del sexo*

vencido” Freud (1887-1904, citado en Laplanche, J. y Pontalis, J. 1994, p.46). Es decir, la bisexualidad está presente en la psique de todo individuo, pero en esta lucha entre lo femenino y lo masculino, hay un ganador dependiendo del caso.

Sin embargo Freud no solo le da preponderancia a las relaciones que se establecen con las figuras parentales a unas edades tempranas del desarrollo, las experiencias que se tienen a lo largo del ciclo vital, como en la pubertad tienen un papel decisivo en la construcción de la orientación sexual “la inclinación infantil hacia los padres es sin duda la más importante, pero no la única, de las sendas que, renovadas en la pubertad, marcan después el camino a la elección de objeto” (Freud, 1915, p.208).

9.2 La bisexualidad en Klein Fritz.

El tema de la bisexualidad en Klein, F (1978), dio a conocer al mundo la bisexualidad, desde un punto de vista médico y psiquiátrico, definiendo la bisexualidad como la orientación mediante la cual una persona consigue satisfacción sexual y emocional con miembros de ambos sexos. La bisexualidad es una orientación permanente, aunque el establecimiento de relaciones con ambos sexos, puede suceder en un periodo determinado.

De acuerdo a lo anterior, Klein, F (1978), clasifica la bisexualidad en tres categorías: transitoria, histórica y secuencial. Con respecto a la Transitoria dice que el bisexual transitorio, se encuentra en transición de la heterosexualidad a la homosexualidad; este periodo de transición puede pasar en un corto periodo de tiempo o más del año; por ende, si se analiza una persona en este tiempo se inscribiría dentro de la bisexualidad; sin embargo, si se hace tiempo después entonces su orientación será homosexual o heterosexual.

La bisexualidad histórica es alguien cuya orientación está definida en la heterosexualidad u homosexualidad, pero que en algún momento ha tenido alguna experiencia o alguna fantasía, con alguien diferente a su orientación sexual. Y por último la secuencial, trata de alguien que ha sostenido relaciones con una persona de su mismo sexo, pero también con el sexo contrario, es decir; con un hombre y una mujer. Su compromiso en la relación es igual en cada caso.

El número de estas relaciones cambiará, de acuerdo de las necesidades de cada persona. Lo más importante, es que la persona con una orientación bisexual no se ajusta a una categoría. Se encuentran diferentes matices de comportamiento y actitud, que se deben tener en cuenta, ya que son producto de una construcción subjetiva.

Teniendo en cuenta lo anterior; esta investigación se toma la categoría de la bisexualidad secuencial, ya que esta permite ahondar en los constructos que se van dando a través de la identificación bisexual, en la cual se supone, que la bisexualidad secuencial es la que perdura a través del tiempo.

Lo que se busca en este trabajo de grado, es ahondar en las características psicológicas de los tres hombres adultos que están inscritos y se reconocen como bisexuales, los cuales en un determinado momento sostuvieron una relación con una persona de su sexo y también, en otro momento con una persona del otro sexo, siendo igual el compromiso que establece en las relaciones en cada caso, en el cual el número de estas variaciones dependerá de las necesidades de los sujetos.

9.3 la bisexualidad en McDougall, Joyce.

McDougall, J (1982), en su libro Alegato por cierta anormalidad, hace un recorrido por los ensayos de Freud, deteniéndose en el capítulo de las aberraciones sexuales y dándole relevancia al fantasma amenazante de la pregenitalidad, la angustia de castración y a los acontecimientos traumáticos de la infancia; abordando el tema de la bisexualidad con sencillez y claridad, permitiendo al lector ahondar en este tema. Al respecto, señala que:

Si la noción de bisexualidad posee un sentido para el psicoanálisis, este no es un sentido para descubrir en la biología, ni para recuperar el patrimonio filogenético como lo proponía Freud, La bisexualidad es un fantasma, un ideal, un sueño, una pesadilla, incluso; sueño del niño en búsqueda de su omnipotencia anterior a la caída. Desde un cierto punto de vista, el recurso a un ideal bisexual es un retroceso frente a la angustia de castración; la angustia ligada a los deseos prohibidos tanto homosexuales como heterosexuales; retroceso, igualmente, frente a la castración narcisística, huella de sentimientos de exclusión, de impotencia, de sin valor. (McDougall, 1982, p.74)

Cabe aclarar que Freud no solo lo expreso en términos de recuperar el patrimonio filogenético; sino que abordo los temas antes mencionados; ahondando más en una teoría sexual que permitiera la comprensión de la estructuración del sujeto. Con relación a la hipótesis económica de la “energía libidinal”, esta no logra explicar los caminos complejos de la desviación sexual, que no siempre tiene como fin la resolución orgásmica o de relación amorosa.

McDougall (1982), expresa que muchas de las perversiones son sistemas de masturbación, lo que lo llevo a la reflexión sobre la masturbación como fenómeno universal y sobre su rol como expresión privilegiada de la bisexualidad psíquica y la omnipotencia erótica de los seres humanos; a lo anterior se refería de la siguiente forma:

El acto masturbatorio, prohibido en tanto que manifestación pública desde la más tierna infancia, se practica en secreto; los fantasmas que lo acompañan son

estereotipados, infantiles, impregnados de pregenitalidad, aureolados de ilusiones narcisísticas. A esto, podríamos agregar que los fantasmas revelan, igualmente, deseos, pasivos y activos, desmentidos por el resto de la personalidad, que estos fantasmas están ligados, originalmente a deseos incestuosos homosexuales y heterosexuales. (McDougall, 1982, p.89)

Con respecto a lo anterior, se refiere a distintas estructuras, develando el carácter universal de la bisexualidad; por ejemplo, al desviante sexual neurótico, dice que este tiene, una expresión erótica ritualizada, y esta poca libertad de expresión permite constituir un rasgo esencial de su estabilidad psíquica; sin embargo, el mismo acto puede encerrar funciones y significaciones diversas tanto heterosexuales, como homosexuales.

Sujetos con estructura histérica a menudo han podido experimentar relaciones homosexuales, sin la necesidad de proyectarse o pretender establecer vínculos duraderos; con respecto a los sujetos del orden obsesivos, expresa que estos podrían relatar experiencias perversas en su vida como experiencias fetichistas o eróticas anales, y que algunas personas psicóticas buscan relaciones homosexuales de tipo perverso con el sentido de escapar a esa angustia y tener un soporte para su Yo. Con respecto, McDougall (1982) señala que:

Ser hombre y mujer a la vez, estar provisto de magia blanca y negra de cada uno, ser, desde ese momento, el objeto de deseo de los dos, ser de uno mismo, padre y madre, engendrarse incluso a sí mismo, ¡quien, en su corazón infantil,

no lo querría! La ilusión bisexual es tan vieja como la historia cultural del hombre.
(McDougall, 1982, p.73)

Por consiguiente, en toda persona que tiene relaciones sexuales, existe un fantasma omnipotente de reparación de sí mismo y del otro; sin embargo, el interés no es solo de índole sexual, el amor y la empatía son aspectos importantes que desempeñan un papel dinámico en la economía libidinal de cada sujeto. Se podría pensar la bisexualidad como un intento de mantener un equilibrio psíquico y la identidad del yo en algunas personas.

10. ANALISIS Y ELABORACION DE LAS OBSERVACIONES REALIZADAS.

10.1 CASO S.1. “Tadeo”.

La familia de origen de “Tadeo” (S.1), estaba compuesta por padre, madre y hermana; “S.1” fue el primer hijo de esa relación. El modelo de crianza fue autoritario y de tipo patriarcal; el padre era quién imponía la norma, era el proveedor, e imponía castigos.

“Tadeo” manifiesta que su padre siempre fue muy estricto y autoritario, expresa que de esa manera lo habían criado, era poco afectivo y señala que era el único en la familia que era de esa forma; sin embargo, manifiesta que con su hermana era distinto y eso

pudo haber generado distanciamiento fraternal. Con respecto a la madre señala tener una relación muy buena y quererla mucho.

Para Freud, el Complejo de Edipo hace que el niño se identifique con sus padres, y que en determinadas etapas se sienta atraído hacia su madre o hacia el padre. En el caso de "Tadeo" la primera fijación fue hacia su progenitora; pero con relación a su narcisismo, pudo quedarse fijado en su madre, esperando amar a alguien de su mismo sexo, como su madre lo amo a él.

En el caso de "Tadeo" el complejo de Edipo sufrió una inversión, es decir, tomo como objeto al padre en una actitud femenina, en el cual las pulsiones sexuales directas esperan su satisfacción; en este caso, según Freud (1921), la identificación con el padre se convirtió en la precursora de la ligazón de objeto que recayó sobre él.

Nasio hace alusión con respecto al Edipo negativo, refiriéndose a la fantasía en donde el niño asume un rol activo con respecto a la seducción. *"Pero es importante que quede claro que si bien el niño imagina ser objeto de seducción, no es solamente víctima de un padre perverso, malvado o abusador, es también un seductor activo que espera ser seducido"* (Nasio, J.D, 2010, p.36).

Siguiendo el análisis, se encuentran elementos egoístas, con relación a los celos hacia su hermana, evidenciando un posible deseo de sustituir a la hermana, para lograr seducir al padre. "S.1" se organizó con respecto a la norma de una forma flexible,

posiblemente por la relación tan cercana con su madre y el vínculo que había establecido con su padre.

En cuanto a su infancia, manifiesta que esta fue muy tranquila, los amigos del colegio, vivían cerca de su casa, pudo establecer vínculos duraderos, que continúan vigentes en la actualidad. En esta etapa “Tadeo”, tuvo la posibilidad de marcar un distanciamiento con respecto a sus figuras parentales; sus vínculos de amistad se fortalecieron, brindándole elementos de seguridad que le permitieron sentirse salvaguardado y darle manejo a los conflictos que suscitaron en su adolescencia.

En el dibujo del test D.F.H, con respecto a sus orejas se percibe que es sensible a la crítica de los demás, sus cejas cortas, pero bien curvadas indicarían una persona alegre y con facilidad de adaptación (apéndice C, p.129); estos elementos se evidenciaron en la entrevista y posiblemente le permitieron regular sus relaciones interpersonales y afianzar vínculos de amistad.

“Tadeo” experimentó una relación de tipo homosexual, con una figura de su grupo familiar, el cual fue su primo. Siguiendo las ideas de Kaplan (1996), refiere que en esta etapa se transfiere el deseo incestuoso a otros objetos; es decir, el deseo por sus padres, es ubicado en otras personas; la pulsión sexual en este caso, fue depositada en un miembro de su grupo familiar.

Con relación a lo anterior se podría pensar que utilizó el mecanismo de desplazamiento permitiéndose a través de su primo descargar cantidades de afecto en

una dirección menos peligrosa; esto de acuerdo a su deseo incestuoso, que posiblemente este reprimido como mecanismo de defensa de su yo. Con respecto a lo anterior Nasio refiere “esta es una fantasía de seducción sexual, en la que el pequeño seductor se imagina que su madre, un hermano mayor o hasta el padre – aunque pueda parecer sorprendente – lo seduce “ (Nasio, J, 2010, p.36).

Dentro de este marco se concibe la pubertad y la adolescencia como una etapa del desarrollo, en la cual se presentan los cambios más significativos a nivel corporal y emocional, igualmente se da una diferenciación de hombre y mujer, distinciones de comportamiento respecto al género masculino y femenino. Además, en la pubertad aparece una conmoción edípica, en la cual “Tadeo”, entrado en la adolescencia tuvo que regular sus impulsos a su nuevo cuerpo en plena metamorfosis puberal, teniendo en cuenta las demandas sociales.

Lo edípico no se extingue en la adolescencia, mucho después en la edad adulta como consecuencia de un conflicto afectivo, puede volver aparecer adquiriendo la forma de sufrimientos. Al respecto Freud, S (1905), expone que en la infancia la pulsión sexual es exclusivamente autoerótica, es decir; todo el placer está en el propio cuerpo del niño y en la pubertad se halla el objeto sexual; desde este momento se da una nueva meta sexual.

En este proceso juega un papel importante la libido, entendida como una fuerza que puede medir procesos en el ámbito de la excitación sexual, ya que es una energía productiva y vital de todo ser humano. A lo anterior Freud (1905), refiere: “el hallazgo de objeto durante la pubertad cumple un papel fundamental las zonas genitales; en el varón, el miembro erecto lleva a la nueva meta sexual, la cual sería penetrar en una cavidad del cuerpo que excite la zona genital” (Freud, S. 1905, p.202).

“Tadeo” expresa que, al venirse a vivir a los 21 años a la ciudad de Buenos Aires, se sintió más libre y pudo encontrar amigos con gustos afines en donde pudo aceptar su condición de una manera favorable; no obstante, la relación con su primo y la relación con respecto a su medio hermano, permitieron enriquecer los análisis, con respecto a la construcción de su orientación sexual.

El padre de “Tadeo”, tuvo un hijo por fuera del matrimonio, las relaciones de tipo fraternal que estableció “S.1” con él, fueron de orden incestuoso; teniendo una relación a escondidas por un año. El conflicto que pudo suscitar el conocimiento de otro hijo, no despierta en “S.1” el sentimiento de celos, todo lo contrario; hubo un vínculo afectivo, a tal punto de haber sostenido una relación sexual y de amor con su medio hermano. Aquí se podría pensar que el mecanismo de desplazamiento, podrían haber permitido rechazar o mantener en el inconsciente ciertas representaciones que serían un peligro si se hicieran concientes.

Cuando el padre de “Tadeo” se encontraba de viaje, le hablaba de forma afectiva; (S1) se percibe embelesado por su padre, hay de cierta manera una relación incestuosa

con su figura paterna cuando narra las relaciones con él. En su discurso trae a colación elementos de la etapa anal del desarrollo psicosexual; se percibe un deseo inconsciente hacia al padre, Nasio refiere que el niño edípico se siente feliz de desear y obtener placer, pero que esto lo atemoriza al sentirlo como un peligro

“El peligro de que el cuerpo enloquezca en el ardor de sus impulsos; el temor de que la cabeza estalle por la incapacidad de dominar mentalmente su deseo y, finalmente, el peligro de recibir el castigo de la ley de la prohibición del incesto, por haber tomado como pareja sexual a uno de sus padres. (Nasio, J, 2010, p.14)

El posible deseo incestuoso hacia su progenitor, se encuentra desplazado en relación al gusto por otros hombres con características similares a esta figura; como la que encontró con su medio hermano por parte del padre. Según Klein, M (1926) una manera particular de hacerle frente a la angustia de castración, es situarse en el tiempo y en el espacio y convencerse de no haber destruido su objeto, ni haber sido destruido por el *“esa relación de fuerza, de tipo anal, que el sujeto vive en su juego sexual y en su relación con el mundo sirve para protegerlo de las angustias depresivas y persecutorias”* (Klein, M. 1926, p.32). Lo anterior permite que “Tadeo” preserve el fantasma de poseer otro pene secreto y de mantener un lazo oculto, erótico con el padre. Con respecto a lo anterior McDougall (1982), señala que:

Pero detrás del niño incestuoso de la fase edípica, se esconde el niño ávido de la fase oral, y el niño avaro de la fase anal. Todos los fantasmas de este orden tienden también a integrarse en la escena primaria creada por el niño. De esta

forma las zonas y funciones del cuerpo reciben, una significación profundamente bisexuada. (McDougall, 1982, p.85)

Al respecto Klein, M. expone que los objetos primarios internalizados forman la base de complejos procesos de identificación; el primer objeto es la madre, ahora este objeto bueno internalizado constituye una de las precondiciones de un yo integrado, estable y de buenas relaciones objétales. Lo expuesto anteriormente permite entender los procesos psicológicos inconscientes que sucedieron en la infancia de “Tadeo” con relación a sus padres, sus primeras relaciones objétales que posiblemente, direccionaron su elección de objeto en la actualidad.

En el test D.F.H, las manos que dibujo “Tadeo”, se encuentran abiertas y alejadas del cuerpo, significando indefensión o renuncia a la agresión, sus brazos los cuales están remarcados, estarían relacionados con el contacto y su adaptación social; hay un bolsillo en el pantalón, reflejando rasgos de dependencia materna y posible conflicto homosexual. (apéndice C, p.129). “Tadeo” prefería tomar distancia para no pelear, con su padre; sin embargo, en la entrevista, cuando refiere que su padre lo llamaba; se logra evidenciar aspectos asociados al deseo por su figura paterna, demostrando ambigüedad con respecto a las emociones que su padre despierta en él.

Actualmente “Tadeo” vive con su madre, la percibe como una figura buena, con la cual, las expresiones de afecto son más frecuentes; narra una madre idealizada, comprensiva, buena, pasiva y pendiente de su familia, dice tener una relación de amistad con ella. En Tadeo se resalta la cercanía y los lazos afectivos estrechos con su figura

materna, sin embargo, se evidencian matices de sexualidad; que son direccionados en su juventud a otros objetos de deseo, con características similares a su madre.

La transferencia del deseo incestuoso a otro objeto, se dio en “Tadeo” de forma gradual, primero depositándolo en su primo, luego en su medio hermano y de forma paralela, teniendo relaciones poco significativas desde el orden heterosexual (se evidencia en el escaso contenido de sus relatos, con relación a sus experiencias heterosexuales). En “Tadeo” se observa una desenfrenada relación amorosa con su primo y con su medio hermano, que sería como un amor de transferencia y no de eliminación de las ansias incestuosas.

La adolescencia es una etapa de regulación y acomodación respecto del objeto de deseo, en la cual el adolescente puede ir en contra de la norma y la autoridad, choca con el mundo y consigo mismo, o por el contrario reprime sus deseos adquiriendo una actitud tímida, que cierra con la conciliación del deseo y el ideal social. Se ve en esta etapa todo un conflicto, pero también una transformación de los ideales sociales, de amor, del establecimiento de relaciones de pareja y concepción de sí mismo.

En “Tadeo” el vínculo con su figura paterna es ambiguo; esto pudo haber establecido un impacto frente a la forma de desear, la cual se establece a través de la búsqueda de una figura dominante. “Tadeo” desea figuras masculinas que sean dominantes, porque el logro identificarse con características similares a las de su padre; lo anterior denota una posible doble identificación con sus figuras parentales.

Con relación a los vínculos que estableció con sus progenitores, y la significación que éste les ha dado, se puede resaltar que aparecen indicios de una doble identificación con ambas figuras desde sus primeros años de vida; procesos que han influido en la construcción y significación de la sexualidad. En relación al deseo de la madre, se evidencia elementos de castración, en cuanto a que direcciona su deseo a otras mujeres que presenten características similares con relación a ella (le gustan las mujeres delgadas e inteligentes), previa identificación con el ideal masculino, que pudo haber sido, el deseo de su figura paterna.

Según Korman, V (1986), las identificaciones post-edípicas pueden ser estructurales o transitorias, según sea el caso, se debe revisar si estas identificaciones establecieron elementos estables en la organización psíquica o fueron variantes temporales de la misma; no obstante, estas últimas podrían convertirse en permanentes. Las identificaciones en la adolescencia dependerán de elementos estructurales, como coyunturales; cabe resaltar que los segundos elementos son afectados por los primeros.

El concepto de identificación estructurante debería incluir un significado más entre los que ya tiene: el trabajo generativo que va realizando el infante durante la organización de su psique con los rasgos que le fueron transmitidos por sus objetos identificantes. (Korman, V, 1986, p.120)

“Tadeo” se percibe como un sujeto normal, que se ha organizado en relación a la norma, influido por la omnipotencia del padre, al reconocer a su padre como una figura

de autoridad y respeto. En la etapa de la adultez se espera una mayor madurez sexual; la filiación y el amor son aspectos importantes en la vida de los sujetos, así como los planes y proyecciones futuras van forjando un estilo de vida (Erikson, 2005). Tadeo actualmente se encuentra en pareja, conviviendo con la madre y trabajando como bibliotecario.

En cuanto a su orientación sexual, cree que a futuro encuentre una predilección por uno de los sexos y desde allí establecer una nueva relación de pareja; sin embargo, se contraria y al final de la entrevista manifestó el deseo de estar solo, o tener un hijo, como padre soltero. Lo anterior daría cuenta del deseo inconsciente de replicar, la diada padre e hijo que el vivencio y significo en su desarrollo; proyectándose ahora en el rol de padre y no querer ser un padre ausente; sin embargo, en ocasiones es claro, en el hecho de no proyectarse con una pareja (su padre se separó, cuando "S.1" ya era un adulto y termino viviendo solo hasta su muerte).

La forma en que significo, la relación de sus figuras parentales, afecta sus proyecciones a futuro; "Tadeo" se visualiza con un hijo o solo. El padre de "S.1" se separó de su esposa, cuando "Tadeo" ya estaba grande; además, manifestó que su padre se quedó solo hasta que se fue de este mundo. Posiblemente esta situación, se pueda estar replicando, en relación a lo vivido con su padre y la forma de significar las relaciones de pareja; aunque se identifica tendencias por personas de ambos sexos, el

pensar en sufrir, lo lleva a no tener proyecciones a futuro, en cuanto a relaciones de pareja.

Respecto a la elección de objeto, se identifica una doble identificación con el deseo de sus figuras parentales, pero se percibe una relación más estrecha con el deseo de la madre, busca un hombre dominante similar al padre, que no presente rasgos afeminados y en cuanto a la mujer busca elementos similares encontrados en su madre. Aquí se puede notar la importancia que tiene los primeros vínculos parentales y la significación que "Tadeo" le otorga; esto abrirá paso a las futuras elecciones objétales, que hacen parte de la construcción de su sexualidad.

De acuerdo a lo anterior Freud, S (citado en De Paiva, 2009), propone el tipo de elección narcisista, porque hay una búsqueda de un objeto que le sea semejante, al que le ha sido, o le gustaría ser; es decir, que esta elección se da porque el sujeto considera que el otro, es parte de sí. Se identifica la influencia del vínculo que estableció con la madre, a la hora de establecer relaciones de tipo homosexual.

"Tadeo" se identificó con su madre, lo que a su vez proviene del hecho de haber permanecido fijado intensamente durante mucho tiempo en ella (desde el tiempo del Edipo); por fin, al completarse el proceso de la pubertad, llega el momento de cambiar a la madre por otro objeto sexual. Ocurre entonces una vuelta repentina; "Tadeo" no abandona a su madre, sino que se identifica con ella; se convierte en ella y ahora busca

objetos con los cuales pueda replicar esa diada, a quienes él pueda amar y cuidar, como lo experimentó con su madre. Freud, S (1921), al respecto, señala que:

Trasmuda al yo respecto de un componente en extremo importante (el carácter sexual), según el modelo de lo que hasta ese momento era el objeto. Con ello el objeto mismo es resignado: aquí no entramos a considerar si lo es por completo, o sólo en el sentido de que permanece conservado en el inconsciente. (Freud, S, 1921, p.102)

“Tadeo”, resalta el hecho de asumirse como una persona versátil en cuanto al rol que asume en las relaciones homosexuales; para lo cual dice no tener inconveniente y ubicarse en relación al deseo del otro. Se puede inferir entonces, que “Tadeo” se le facilita acoplarse a las relaciones de tipo homosexual.

Por otro lado, los rasgos que encuentra atractivos “Tadeo” en las mujeres; evidencia un estereotipo femenino con características similares a la forma en que es significada su madre. Se puede pensar que “Tadeo”, se identificó con el que pudo haber sido el deseo de su padre o quiso negar inicialmente sus inclinaciones de tipo homosexual. De acuerdo a lo anterior, se ve cómo se acopla al ideal masculino con respecto a la mujer.

Con relación a sus relaciones de tipo homosexual, señala ser versátil y tener claro un perfil masculino que le agrada, manifiesta no haber tenido suerte en el amor. Aunque ninguna de sus relaciones ha sido estable, y que hace algún tiempo solo ha estado con

hombres; puede pensarse que se debe a que su estructura psicológica presenta rasgos narcisistas preponderantes, su deseo pudo haberse quedado fijado en su madre, previa identificación con ella, y seguir amando a objetos de su mismo sexo.

Respecto al género, se puede inferir que la construcción de éste, se ha dado en función del otro; es decir, le importa como es reconocido, visto y aceptado socialmente. En el test D.F.H, dibuja un hombre ubicado en la zona izquierda, zona del inconsciente, en donde se encuentra en el pasado, lo cual está íntimamente vinculado con lo materno; es una zona de pasividad que se relaciona en ocasiones con la satisfacción inmediata; en cuanto a sus ojos omite la pupila dibujando solo el contorno, es una actitud de “ver sin mirar”, un mirar egocéntrico e inmaduro, relacionado con la dependencia materna, indicando inmadurez emocional, propio de personalidades infantiles y regresivas (apéndice C, p.129).

Freud consideraba que los seres humanos son bisexuales por naturaleza; al afirmar esto, reconocía que todos los humanos son capaces de desarrollar una conducta homosexual. Según Freud el origen del placer sexual en los pequeños es múltiple y difuso; cuando el niño se enfrenta con el complejo de Edipo, la madre es objeto del amor del hijo y el padre, objeto de ambivalencia. El complejo de Edipo negativo se produce cuando no se efectúa la identificación con el padre, sino que hay una identificación con la madre y el objeto de deseo se establece en la figura paterna.

Cabe resaltar que “Tadeo” concibe y significa la inversión como algo natural, que lo lleva a defender su igualdad de derechos respecto de los heterosexuales; en el caso de “Tadeo”, ¿el hecho de considerarse bisexual, puede llegar a conservarse durante el ciclo vital?, o ¿puede que desaparezca su deseo heterosexual en algún momento de su vida? Esto es un cuestionamiento que surge al final de la investigación, pero en la actualidad es un sujeto que se considera bisexual.

Por último, “Tadeo”, de acuerdo a los criterios de selección, es un sujeto idóneo para la investigación. Durante la entrevista y el análisis se determinó que tanto en el discurso manifiesto, como en el latente; se evidencia una mayor atracción hacia los hombres y que puede ser una homosexualidad encubierta en la bisexualidad, por lo que se puede inferir que el sujeto se encuentra en una bisexualidad transitoria, a la luz de teoría de Klein F (1993). Este refiere que es una transición de la heterosexualidad a la homosexualidad; por ende si se analiza una persona en este tiempo se inscribiría dentro de la bisexualidad; sin embargo, si se hace tiempo después, entonces su orientación posiblemente sea homosexual.

10.2. CASO S.2. “Niceto”.

La familia de origen de “Niceto”, estaba compuesta por padre, madre y cuatro hermanos varones; “S.2”, ocupa el lugar de segundo hijo. El modelo de crianza fue flexible en cuanto a la norma, la madre era quién castigaba, expresa que eran otros tiempos y si alguien se llevaba una “macanada” había “paliza” (en palabras de “Niceto”). No obstante, “S.2” representa al padre como figura de autoridad, el cual se dedicaba al comercio.

En cuanto a la relación con el padre, se identifica un vínculo con contrastes afectivos; manifiesta que su progenitor es una figura a seguir, la cual refiere que admiraba y que

nunca le pego; pero por el otro lado señala que fue una persona poco afectiva y que no se daba al dialogo.

Se podría pensar que “Niceto” toma distancia del padre; sin embargo, lo reconoce como una figura que representaba la autoridad en su casa. Se percibe en (S.2) un vínculo con sentimientos encontrados, reconociendo aspectos positivos y negativos en su padre; algunos elementos son tomados como referentes positivos, convirtiéndose su progenitor, en una figura a seguir. (hay una introyección del padre, que tienen que ver con el ideal social y el ideal de hombre).

En cuanto a la relación con la madre, la percibe como una madre idealizada, hay una introyección de una madre buena; aclara que aunque hubo castigo físico, este no lo percibió como una forma de maltrato, justifica su proceder, con relación a la experiencia. Se logra evidenciar que “Niceto” tiene una relación más cercana y afectiva con su madre; se puede percibir que sitúa a la madre como una persona que se sacrificó y cumplió con las funciones moduladoras de la figura materna.

En el test D.F.H, se ubica en el pasado, en una zona de pasividad; además, al estar en la parte inferior, se relaciona con lo negativo y concreto, denotando rasgos de una persona serena y estable, más orientada al realismo concreto (apéndice C, p.130).

Durante la infancia (S.2) manifiesta que lo más significativo, es la enfermedad de bronquitis que padeció; desde sus primeros años de vida, hasta los ocho años aproximadamente. Dicha situación genera una relación muy cercana con los padres, los cuales dormían con él; estos estaban pendientes de su cuidado, lo que generó un estrecho lazo de apego hacia sus figuras parentales.

Teniendo en cuenta que alrededor de los cuatro años en los varones el placer se focaliza en el pene, debido a que es la zona del cuerpo más rica en sensaciones y se impone como la zona erógena dominante; tuvo que luchar con el Edipo y con el complejo de ser castrado por sus representaciones y deseos que pudieran surgir en toda esta etapa del desarrollo. “Niceto” no conto con intimidad y tuvo que lidiar con la compañía permanente de sus figuras parentales.

Durante esta edad “Niceto” pudo experimentar una fuerza nueva, el deseo de ir hacia el otro, en este caso de ir hacia sus padres para hallar placer en ellos, un placer que había vivido en años anteriores; sin embargo reprimió dicho deseo con el sentido de no ser castigado. Nasio define el deseo como: “el impulso que nos induce a buscar placer en el abrazo con nuestra pareja. Cuando uno desea a alguien, lo desea siempre en su carne” (Nasio, J, 2010, p.29).

Es decir, todo deseo es sexual, entendiendo sexual no solo como lo genital si no como un abrazo, una caricia, una mirada. Es aquí donde el niño tiene un deseo incestuoso hacia sus padres y quiere hacer realidad este deseo para alcanzar un goce. Se puede

decir que la etapa de la infancia de “Niceto” estuvo condicionada por su enfermedad de bronquitis; siguiendo las ideas de Dolto (1997), refiere que en esta etapa el niño empieza a explorar su sexo, a distinguir sus genitales, va forjando su identidad, a través del mundo, significándolo de acuerdo a su entorno.

Sin embargo para “Niceto”, esta exploración del mundo, que le permiten reconocerse y reconocer al otro, están condicionados por su enfermedad, pudiendo incrementar su carga narcisista. Además, al dormir con sus padres pudo haber generado un lazo afectivo dependiente con sus figuras parentales; que probablemente influyeron en que “Niceto”, se identificara con el deseo de ambos padres.

Es decir, “Niceto” ha tomado elementos que reúnen características de ambos sexos, y que influyen en su deseo, en su posicionamiento y en su identidad. Aunque en ese momento, no se puede decir que hubiera una construcción de la orientación sexual definitiva; estas interacciones pudieron haber influido en su orientación sexual actual.

Al respecto Juan David Nasio, en su libro “EL Edipo. El concepto crucial del psicoanálisis” plantea:

Pero, si bien es cierto que el niño edípico se siente feliz de desear y obtener placer, es aún más cierto que el deseo y el placer lo atemorizan porque los siente como un peligro. ¿Qué peligro? El peligro de que el cuerpo enloquezca en el ardor de sus impulsos; el temor de que la cabeza estalle por la incapacidad de

dominar mentalmente su deseo y, finalmente, el peligro de recibir el castigo de la ley de la prohibición del incesto, por haber tomado como pareja sexual a uno de sus padres (Nasio 2010, p. 14)

Siguiendo esta idea, el complejo de Edipo se presenta, como una historia de sexo, en la cual los padres e hijos se aman tiernamente, al igual que pueden odiarse, pero en el interior del amor y el odio, palpita el deseo sexual. En la Niñez de “Niceto” se presenta una tensión entre el placer erótico y el temor de consumirse en el deseo; “S.2” decidió borrar todo y desistir de la idea de concebir ya sea a su madre o padre como pareja sexual, para así quedar disponible y conquistar nuevos objetos de deseo; poco a poco descubrió el pudor, desarrollo el sentimiento de culpa, y fue adquiriendo el sentido moral; sin embargo, lo anteriormente expuesto, pudo haber sido un factor estructurante, en su construcción sexual.

Durante el periodo de latencia que se da alrededor de los seis y once años de edad, “Niceto” se recupera de su enfermedad e interactúa con personas externas a su familia como grupo de amigos, profesores, entre otros. En donde posiblemente pudo observar, otros modelos de autoridad y tipos de relación, en la medida que exploraba su mundo social; sin embargo, es de aclarar que siempre se ha considerado una persona introvertida.

En el test D.F.H, omite la pupila en sus ojos, lo que es un rasgo de ver sin mirar, un mirar egocentrista e inmaduro con dependencia materna, que indicaría inmadurez emocional; por otro lado, la omisión de la oreja suele referir que son personas sensibles

a la crítica; además, no haber dibujado las cejas, implica apatía y debilidad de voluntad (apéndice C, p.130).

Con relación a los elementos de inseguridad y timidez, que se resaltan en “Niceto”, Erickson, E (1980), en su texto “Infancia y sociedad”, expresa que es el resultado de una versión actualizada de las primeras relaciones de objeto, sumado a la enfermedad que sufrió en su infancia; se siente inseguro en la relación con el otro, al no haber tenido una buena salud, presentando un sentimiento de división interior y de nostalgia universal.

Su ansiedad viene acompañada de una gran tensión somática y está relacionada con la preocupación latente, de estar inmerso en un grupo social. En la pubertad y en la adolescencia de “Niceto”, las identificaciones postedípicas, pudieron haber brindado una reestructuración psíquica en él, que remodelaría su aparato psíquico, con la tarea de reorganizarlo retroactivamente a partir de las nuevas identificaciones. Estas identificaciones fueron temporales, cuando aludieron al momento en que se presentaron. Korman, V (1986), al respecto refiere que:

Las identificaciones post-edípicas, en cambio, amplían y diversifican el número de objetos identificantes, extendiéndolo hacia todos aquellos con los que el niño latente, el púber, el adolescente y el adulto joven entran en contacto; además no sólo son inconscientes; también las hay preconsciouses y, en ocasiones, conscientes. (Korman, V, 1986, p.57)

En la etapa de la adolescencia, "Niceto", continúa siendo una persona muy callada, sin embargo, comienza a salir, con su grupo de amigos, que eran sus compañeros de colegio, con los cuales comienza a fumar cigarrillo, jugar video juegos, ping-pong, poll; expresa haber descuidado sus estudios por falta de compromiso. Agrega que por esa época, se percibía como alguien aburrido, pesimista, pero no sabía por qué estos cambios de ánimo. Se evidencia como la interacción con ciertos tipos de contextos, influyen en la formación y la construcción de la personalidad.

Es importante ahora hacer mención, lo expuesto por Kaplan (1996), el cual expresa que en la adolescencia hay una regulación y acomodación respecto de lo que se desea; y que el sujeto puede ir en contra de la norma, las figuras de autoridad, llevándolo a tener un choque con el mundo y consigo mismo. Por otro lado "Niceto" tuvo una transformación de sus ideales sociales, sus primeras experiencias de tipo heterosexual y una concepción más clara de su sí mismo.

Se puede hablar aquí, de una acomodación del objeto de deseo, apartándose del deseo incestuoso y desplazando su deseo a otros objetos. "Niceto" manifiesta con respecto a sus relaciones heterosexuales, que sus relaciones de pareja han sido estables. Además, señala que se ha enamorado de dos mujeres; una porque fue su primer amor y la otra porque se parecían en varios aspectos.

En la adultez temprana, "Niceto" ya estaba preparado para tener experiencias que le permitieran seguir construyendo su orientación sexual; se sintió preparado para

experimentar relaciones sexuales de tipo homosexual, lo que juega un papel importante en su orientación sexual actual. Esta experiencia es significativa, porque inicialmente se presenta una negación con respecto a su impulso sexual, reprimiendo su deseo a causa de sentirlo como no apropiado.

Sin embargo el interés homosexual se hace consciente en “S.2”, expresa haber sentido incomodidad respecto a esta situación; conflicto que se pudo haber generado, por traer pensamientos, imágenes o recuerdos que anidan en el inconsciente y desean emerger a la conciencia.

Después admite haber sentido atracción y expresa que esa experiencia no había sido desagradable; lo que sugiere una reanimación del deseo incestuoso. Con respecto a lo anterior Nasio expresa: *“la crisis edípica es una insoportable tensión entre el placer erótico y el temor entre la exaltación de desear y el temor de desaparecer en las llamas del deseo”* (Nasio, J.D, 2010, p.16).

“Niceto” no siente el apoyo colectivo al encontrarse en un medio donde la bisexualidad, no es un tema socialmente aprobado. Se siente distinto por la significación de sus experiencias y las restricciones que ha tenido a lo largo de la vida, pareciera que sus necesidades de su vida económica y sus escasas habilidades sociales le dificultaran integrar las experiencias y establecer la solidaridad masculina en su grupo de pares.

Con respecto a lo anterior, entre 1887 y 1904 Wilhelm Fliess y Freud, S. debatían el término de bisexualidad; afirmó que la libido “*oscila normalmente toda la vida entre el objeto masculino y el femenino y que todos los normales dejan reconocer, al lado de su heterosexualidad manifiesta, una considerable magnitud de homosexualidad latente o inconsciente*”. (Freud, S, 1920, pp. 256-257).

Actualmente “Niceto” tiene una relación de pareja de tipo heterosexual, con la cual lleva tres años, dice que tienen planes a futuro; sin embargo, “S.2”, no descarta la posibilidad de establecer en un futuro otras relaciones de tipo homosexual. Manifiesta que por el momento se siente bien en su relación actual; lo que indica que sus gustos y la elección del objeto de deseo varían de acuerdo a las necesidades del psiquismo.

En cuanto a la percepción que tiene de sí mismo, es una descripción pasiva, tranquila, se puede decir que es por la identificación e introyección que ha hecho de la madre buena. En cuanto a otros elementos encontrados en el test D.F.H, omite rostro, expresiones faciales, como la boca, lo que puede indicar, angustia, inseguridad, o depresión; además, la omisión de la boca, se relaciona con la culpa, el retraimiento y la pobre comunicación, rasgos de personas tímidas e inseguras a la hora de relacionarse; por otro lado, es un rasgo de pacientes asmáticos (apéndice C, p.130).

Estos rasgos de identidad, aparecen en la adolescencia y continúan en la adultez. Se podría pensar que hay un reclamo inconscientemente, con respecto al vínculo, que estableció con su padre; esto puede suscitar un conflicto entre el “yo” y el “superyó”; que desencadena rasgos depresivos.

El desarrollo psicoafectivo en la historia de vida de “Niceto”, junto con las significaciones dadas a sus experiencias; evidencian una elección objetal hacia ambos sexos. Si partimos de la idea que el objeto ansiado por el sujeto tiene que ver con su historia personal y la manera como se han dado las relaciones con dichos objetos en el desarrollo de su psiquismo, esta organización será un prototipo de relación de amor.

Al respecto, Freud (citado en De Paiva, 2009) propone tres tipos de elección de objeto; se pensaría que en “Niceto” se da la elección anaclítica y narcisista; con relación a que hay una búsqueda por parte del sujeto de un sentimiento de seguridad, el cual está relacionado con la pulsión de conservación, que se relaciona según el modelo de amor recibido en el vínculo establecido con sus figuras parentales; las cuales en su primera infancia alimentan y protegen al sujeto. En cuanto a la elección narcisista, el sujeto busca un objeto con características similares a él y considera al otro como parte de sí.

Freud, S (1921), en el texto “Psicología de las masas y análisis del yo”, propone que, en este caso, puede surgir una doble identificación con las figuras parentales, es decir el niño se identifica con el padre, quiere llegar a ser como él, pero al llegar al momento de la finalización del complejo de Edipo, la carga de objeto debe ser abandonada, en este caso el deseo hacia su madre. Es allí donde ocurre una segunda identificación, al no poder desear a su figura materna, se identifica con él objeto (la madre), o por otro lado, se incrementaría la identificación con su figura paterna, reafirmando así el carácter masculino del niño.

En el caso de “Niceto” en la etapa del complejo de Edipo, surgió una doble identificación (se dio un Edipo positivo y negativo), él no solo se acercó tiernamente a su madre, sino que también se presentó como una niña cariñosa ante su padre; teniendo una doble identificación con sus figuras parentales. Entonces explicaría Freud:

Los miembros intermedios nos revelan la forma completa de dicho complejo, con distinta participación de sus dos componentes. En el naufragio del complejo de Edipo se combina de tal modo sus cuatro tendencias integrantes, que dan nacimiento a una identificación con el padre y a una identificación con la madre. La identificación con el padre conservará el objeto materno del complejo positivo y sustituirá simultáneamente al objeto paterno del complejo invertido. (Freud, S, 1921, p. 102)

Siguiendo con la idea anterior, se pensaría que “Niceto” presenta el complejo de Edipo completo (positivo- negativo), y que sus componentes, no desaparecieron con el tiempo, solo han sido reprimidos, se quedaron allí; lo que permitió que en su edad adulta, su deseo estuviera dirigido hacia ambos géneros. Es decir, que los dos géneros se hayan constituido como objeto de deseo.

“Niceto” expresa su deseo de encontrar figuras fuertes para sí, cuando habla de las características que le gustan de alguien, aparece el rechazo al estereotipo de hombres afeminados; manifiestos que sus gustos están dirigidos hacia rasgos masculinos bien marcados. Con respecto a lo anterior, se refiere a distintas estructuras, develando el carácter universal de la bisexualidad.

El desviante sexual neurótico, dice que este tiene, una expresión erótica ritualizada, y esta poca libertad de expresión permite constituir un rasgo esencial de su estabilidad psíquica; sin embargo, el mismo acto puede encerrar funciones y significaciones diversas tanto heterosexuales, como homosexuales, que es lo que pasaría con “Niceto”. Por otro lado el mecanismo de la negación le sirve para evitar el dolor y el sufrimiento de la frustración, de una parte de sí que le puede parecer reprobable y no aceptable; e incluso, es referencial hacia los hombres con rasgos femeninos.

Además se podría pensar que “S.2”, presenta rasgos histéricos al haber experimentado relaciones homosexuales, sin la necesidad de proyectarse o pretender establecer vínculos duraderos con un hombre; los rasgos que van del orden obsesivo es con relación a las experiencias de tipo fetichistas, como el hecho de considerarse ser parte de la subcultura de “los osos”, donde el rol de la masculinidad es esencial para establecer su deseo con relación a su mismo sexo. McDougall (1982), al respecto, refiere que:

Ser hombre y mujer a la vez, estar provisto de magia blanca y negra de cada uno, ser, desde ese momento, el objeto de deseo de los dos, ser de uno mismo, padre y madre, engendrarse incluso a sí mismo, ¡quien, en su corazón infantil, no lo querría! La ilusión bisexual es tan vieja como la historia cultural del hombre.
(McDougall, 1982, p.73)

El deseo de “Niceto” por los hombres está dirigido a este prototipo de belleza al cual pertenece y busca que su pareja tenga estas características; que se remiten al ideal de

hombre, que puede estar relacionado con la identificación del deseo de la madre. Cuando describe la pertenencia a la subcultura de “los osos”, puede ser una forma de desplazar el deseo incestuoso que tuvo hacia el padre, a otros objetos de deseo.

Expresa la necesidad de una persona fuerte; busca alguien que le brinde elementos de protección y rasgos que le sean semejantes a él. “Niceto” presenta una elección narcisista al buscar objetos semejantes a él, con los que logra identificarse; sin embargo, con respecto a las identificaciones primarias, estas debe ser desplazadas a otros objetos, con el sentido de que permanezcan inconcientes y no generen displacer.

En cuanto a la construcción de género, para “Niceto” se da a partir de un ideal social, al preguntarle ¿para ti que es ser hombre?, contesta que es como cumplir con los estándares que se tienen en la sociedad; de lo anterior se puede ver que ha introyectado algunos aspectos del padre en cuanto al rol social, al considerar a su figura paterna como una figura a seguir. La construcción que realizó “Niceto” con respecto a su masculinidad, está fundamentada en el rechazo de los hombres afeminados y el gusto por mujeres con rasgos femeninos bien marcados.

Otros rasgos encontrados en el test D.F.H, fue el hecho de que dibujó un hombre sin manos, la forma de omitirlas fue colocando un portafolios y la otra en el bolsillo; colocando en relieve, algún conflicto relacionado, con la culpa, la vergüenza o la agresión reprimida. En la vestimenta aparecen botones, reflejando una persona dependiente, el cinturón es resaltado con relación a que es grueso, refleja la necesidad

de establecer relaciones seguras, otro elemento más que señala dependencia, (apéndice C, p.130).

En contraste con la entrevista se pueden identificar elementos que confirman lo encontrado en el dibujo, como el vínculo que estableció con la madre y la relación que tiene con ella. Además, “Niceto” no se ha independizado lo que sugiere una necesidad de mantener un vínculo materno.

Por ultimo “Niceto” durante su discurso refiere su gusto por las personas, sin tener en cuenta el sexo; no obstante hace aclaración frente al rol de activo, que asume en las relaciones sexuales y el perfil que le gusta de los hombres; se puede decir, a la luz de la teoría de Klein F (1993), que el sujeto se encuentra en la categoría de una bisexualidad secuencial; es decir, “Niceto” ha sostenido relaciones con personas del sexo contrario y también de su mismo sexo, no se evidencia un gusto por un solo sexo, si no que refiere su gusto a otro tipo de características, las cuales se hacen fundamentales en el momento de establecer una relación amorosa.

10.3. CASO S.3. “José”.

La familia de origen de “José”, estaba constituida por padre, madre y una hermana menor por un año. Su modelo de crianza fue autoritario y de tipo matriarcal; la madre era quién imponía la norma y los castigos, “José” manifiesta que su madre era muy fuerte y significó su niñez como una etapa de maltrato; con respecto a su hermana expresa haber tenido una buena relación.

En cuanto a la relación con su figura paterna, refiere que siempre fue muy ausente, y que hubo poca comunicación; su padre era mayor que su madre por 20 años de edad. Cuando se presentaban discusiones en la casa, y el padre quería intervenir; la madre era quien daba la última palabra y tomaba las decisiones. En relación a lo anterior, se nota de cierta manera, una crítica al padre, y un distanciamiento con respecto a su relación con la figura paterna; al no significarle este, una figura de protección con respecto a la madre; cabe también anotar que coloca en evidencia la edad de su padre, cuando expresa que lo veía como su “abuelo”.

La madre es reconocida por (S.3), como una figura ignorante y maltratante; no dialogaba con ella, no compartían, ni había confianza. Se identifica en el relato de “Jose” una dinámica familiar conflictiva, en la cual los vínculos pudieron estar impregnados de

una gran carga afectiva, generando rechazo en las identificaciones y estableciendo objetos de deseo desde sus ideales.

Nasio, J. (2010), propone que en el Complejo de Edipo, padres e hijos se aman tiernamente, al igual que pueden odiarse, pero en el interior del amor y el odio, palpita el deseo sexual. “José” debió desistir del deseo inconsciente, hacia su madre, expresa que con ella, era con quien mejor tenía relación; sin embargo resalta que fue una figura maltratante en su infancia.

Siguiendo el planteamiento de Klein, M (1955), expone que los objetos primarios internalizados forman la base de complejos procesos de identificación; el primer objeto es la madre, ahora este objeto malo internalizado constituye una de las precondiciones de un yo poco integrado, e inestable, que pudo haber influido en la depresión de (S.3). Desde una mirada de Klein, M (1926), con respecto a su texto “principios psicológicos del análisis infantil”, se podría pensar que el sostén emocional de “José”, pudo ser insuficiente y haber generado un sentimiento de desamparo, no logro establecer con su madre un vínculo lo suficientemente fuerte como para que tuviera las condiciones propicias para la satisfacción de todas sus necesidades.

En otras palabras, no logro establecerse un vínculo estable en la diada madre-hijo que pudiera construir un lazo emocional íntimo, en donde pudiera fusionarse. Sus primeras experiencias, fueron perturbadoras, generándole miedo y ansiedad, que continuamente lo llevaron a experimentar sentimientos de frustración. Según Klein, M (1926), en su texto “Principios psicológicos del análisis infantil” expresa que:

En una edad muy temprana los niños empiezan a conocer la realidad a través de las privaciones que esta les impone, se defienden a sí mismos contra la realidad repudiándola. Sin embargo, lo fundamental y el criterio de toda capacidad ulterior de adaptación a la realidad, es el grado en que son capaces de tolerar las privaciones que resultan de las situaciones mismas. (Klein, M, 1926, p.138)

En las primeras experiencias, la madre como objeto primario debe realizar procesos de sostenimiento y manipulación de manera continua y predecible, permitiendo un gradual acercamiento al mundo objetal, posibilitando así que se refleje de manera adecuada y que le permita la función idealizada para adquirir los suficientes elementos de seguridad para su vida.

La madre de “José”, por la ignorancia y el maltrato que él refiere, no brindo calidad de tiempo y atención a su hijo; conllevando a que no se estableciera un vínculo cotidiano y previsible, que le permitieran adquirir elementos de seguridad. El vínculo de “José” con su progenitora debió haber sido fluctuante, no permitiendo la construcción de un vínculo seguro; pudo no haberle brindado una respuesta de confirmación, de reconocimiento que fuera suficiente.

Además, su progenitora pudo haberse resistido a ser tomada como objeto idealizado, y por tanto no logro fusionarse, teniendo angustia en vez de calma, a lo largo de su desarrollo, conformando así, como lo diría Winnicott (citado por Nemirovsky, 2007), un Self poco cohesivo e integrado.

Aunque “José”, también toma como objeto al padre, lo muda rápidamente a otros objetos a causa del abuso sexual que comenzó a sufrir a sus 6 años de edad. En este caso, se puede pensar que “S.3”, se identificó con el deseo de la madre, y con el padre se identificó desde la pasividad; surgiendo así una doble identificación que más adelante se verá reflejada en el establecimiento de las relaciones objétales, dirigiendo así, su deseo a ambos sexos.

A cerca del periodo de infancia, como refiere Dolto (1997), refiere que en esta etapa el niño empieza a explorar y a diferenciar su sexo, descubriendo sus genitales, las características de cada uno y significando según su entorno estas diferencias, el niño va forjando su identidad, a través del mundo, descubriéndolo, representándolo, significándolo, otorgándole sentido a cada una de las experiencias, que le permiten reconocerse y reconocer al otro.

Sus primeras experiencias fueron traumáticas al referir que sintió poco agrado (asco y repulsión); tal vez estos sentimientos operaban como mecanismos de defensa para negar mociones sexuales que había experimentado en unas primeras etapas del desarrollo, con relación a sus figuras parentales. La represión permite rechazar o mantener en el inconsciente, representaciones que están ligadas a una pulsión, la cual su satisfacción correría el peligro de provocar un mayor displacer, que el placer que pudiera suscitarse.

Se podría pensar que el mecanismo de proyección en “Jose”, le permitió desposeerse de impulsos sexuales que inicialmente negó y asumir una postura pasiva con relación a la experiencia sexual, que luego logro significar dándole una connotación de tipo placentera.

En cuanto al periodo de latencia, de acuerdo a Freud (1905), inicia con el sepultamiento del complejo de Edipo y la pubertad; se constituye el *superyó*, hay una disminución de la actividad sexual en el niño, para enfocarse y descubrir el mundo que lo rodea, distanciándose de sus figuras parentales y relacionándose con el mundo social, donde otras figuras representaran autoridad.

En este periodo, “José” establece relaciones con personas diferentes a las de su núcleo familiar ya que ingresa a la escuela, remite que se socializa tanto con niñas como con niños, logrando establecer diferencias entre los sexos construyendo características propias de los mismos.

En la adolescencia “José” narra que se encerraba en su casa con su hermana, por su dinámica familiar; siguiendo a Kaplan (2007), durante este periodo, se presenta momentos de angustias y altibajos emocionales, esto debido a las demandas sociales y en este caso su relación con sus vínculos parentales. “José” siente angustia ante la vida que se le presenta, y asume posturas con el sentido de que nadie supiera lo que estaba pasando al interior de su hogar; lo cual hace que su organización yoica se constituya de forma frágil.

Con relación a los elementos encontrados en el test D.F.H, la ubicación de su dibujo, se relaciona a lo concreto; sus ojos miran de reojo, expresando suspicacia y también posibles tendencias paranoides; con respecto a su boca representa infantilidad y agresión oral al haber dibujado algunos dientes, la curva de la boca hacia arriba, denota la necesidad de aprobación social de una persona pasiva y complaciente. Igualmente, la línea media que está representada por la hebilla y la bragueta del pantalón, se relaciona con su inmadurez emotiva y dependencia maternal, (apéndice C, p.130).

Las condiciones exigidas del objeto de amor para el hombre, según Freud, S (1910), en su texto “sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre”, se da cuando la elección masculina de objeto tiene como primera condición de amor la del “tercero perjudicado”, en donde su objeto amoroso no se encuentre libre y pertenezca a un tercero, llámese amigo, compañero, novio, amante o esposo; que no será otro que encubra a su propio padre.

En el caso de “José” el padre era visto como un abuelo y su madre tendía anularlo; además, su objeto amoroso pone en juego su reputación por sus comportamientos de índole sexual, lo que cumpliría con la segunda condición a la que Freud llamo: “amor por mujeres fáciles”, cabe aclarar que los celos que pudieran suscitar “S.3”, difícilmente caerían sobre su padre; sino, sobre los posibles competidores con relación a su objeto de amor, que pudieran aparecer en el camino. Sin embargo el mecanismo de la racionalización le permite a “Jose” dar explicación más o menos lógica y coherente de

los sentimientos hacia sus figuras parentales, y encubrir los motivos verdaderos de dicha referencialidad.

De acuerdo a lo anterior, “José” busca el encierro como un refugio, pero este ensimismamiento es un tipo de agresión, como una defensa narcisista; es decir, todo está centrado en él, esto le permite protegerse del encuentro con el mundo; sin embargo, un gran escape fue la adquisición de habilidades en su trabajo, lo que permitieron, en “José”, adquirir elementos de confianza y seguridad; conociendo aspectos de su sexualidad que solo en la edad adulta logra establecer, ingresando así a contextos que le facilitaron nuevas interacciones que le permitieron aceptarse y conocer otro tipo de espacios.

Kaplan, L (1986) plantea que la adolescencia, se asemeja a un segundo nacimiento, que realiza progresivamente debido a que se va dejando de lado poco a poco la protección familiar, constituyendo así una mutación; es decir, se debe dejar la infancia y esto hace desaparecer al niño. En el caso de “José” deja a un lado una niñez que recuerda como una etapa de mucho maltrato por parte de su madre y poca protección, por parte de su padre; lo que lo lleva a una importante reorganización retroactiva de su subjetividad.

En esta etapa “José” se le vuelve a plantear la necesidad de posicionarse frente a la diferencia de los sexos, produciendo una profunda remodelación del psiquismo, en cada

una de sus instancias y dimensiones; pero ya no en el contexto de una sexualidad fálica, sino, desde una sexualidad genital, lo que lo llevaría a tener el deseo de tener contacto con otro sujeto. Las elecciones de objeto se darán de forma exogámica; sin embargo, habrá un reencuentro inconsciente con los objetos infantiles. Korman, V (1986), al respecto, señala que:

La travesía adolescente implica una recapitulación de todo lo vivido durante el complejo edípico de la primera infancia, pero a condición de tener claro que ella se hace sobre sus nuevas bases, en otras circunstancias psíquicas y biológicas y en contextos diferentes, todo ello posibilita experiencias novedosas. El pasaje adolescente supone continuidad con lo anterior, pero también un salto respecto de la infancia (Korman, V, 1986, p.60).

Por otro lado, Kaplan, L (1986), propone que dentro de la adolescencia se presentan renuncias y nuevas acomodaciones frente al deseo y elecciones, expresa que “El adiós”; hace referencia a que se debe dejar de lado una etapa maravillosa como es la niñez, para empezar a convertirse en adulto con más responsabilidades; se debe decir adiós a un pasado perdido y aparentemente ideal, se debe dejar de lado el deseo incestuoso hacia los padres.

Dicho proceso implica más que un desplazamiento, la apertura, de darle rienda suelta a su apetito sexual; pasa transpolar un anhelo incestuoso a un deseo genital adulto. En

este periodo “José” alcanzo la plenitud de su desarrollo biológico y psíquico; se consolido el desarrollo de su personalidad y su carácter; los cuales se presentan relativamente firmes y seguros, con todas las diferencias individuales que pueden darse en la realidad. A lo anterior Erickson, E (1959) indica que:

El adulto joven que surge de la búsqueda de identidad y la insistencia en ella, está ansioso y dispuesto a fundir su identidad con la de otros. Está preparado para la intimidad, esto es la capacidad de entregarse a afiliaciones y asociaciones concretas y de desarrollar la fuerza ética necesaria para cumplir con tales compromisos, aun cuando estos puedan exigir sacrificios significativos. (Erikson, Erik Homburger. Rosenblatt, Noemí. Rodrigue, Emilio. 1985, p. 237)

En esta etapa se da una división, en la cual se presentan diferentes cambios con respecto a su estilo de vida. “José” se vuelve independiente al tener un empleo, puede compartir con otros pares, con situaciones novedosas, en donde tenía a cargo ciertas responsabilidades; además, vivencio el maltrato por su jefe, quien viene a representar otra figura de autoridad. Con respecto a esta figura, expresa que lo veía de forma diferente “pero conmigo, era como que él veía algo raro”; y esto pudo haber influido con relación a su elección de objeto.

“José” se sintió preparado para empezar a sostener relaciones sexuales, teniendo en cuenta la afiliación y el amor; con una de las mujeres que conoció en la empresa, contrae matrimonio y tiene dos hijas; actualmente siguen casados, y su esposa no sabe de su

condición bisexual. “S.3” le preocupa que su esposa no le perdona si en algún momento se entera de su orientación sexual.

“S.3” ha mantenido relaciones de tipo homosexual a lo largo de su relación marital que ha sostenido con su esposa. Este deseo antes se encontraba en el plano de la fantasía y se manifestó en su niñez, con una experiencia impregnada de desagrado y gusto, finalizando su adolescencia, lo reprime durante un tiempo y vuelve aparecer después en su edad adulta:

En cuanto al deseo por personas del mismo sexo, se puede decir que se hizo consciente cuando abrió su grupo social y empezó a conocer personas que compartían sus gustos; se observan elementos que le brindan estabilidad emocional, develando sentimientos, emociones y pensamientos que surgen a partir de dichas interacciones, tanto en las experiencias homosexuales y heterosexuales; cabe anotar que su modelo de crianza y su pensamiento dogmático, pudieron ser resignificados a través de las terapias psicológicas y psiquiátricas, acompañadas de las experiencias positivas de su grupo social; llevando a que tuviera un proceso introspectivo.

Es así como “José”, empieza a experimentar relaciones de tipo homosexual, construyendo su sexualidad a partir de experiencias, que posiblemente en este caso hayan sido de orden narcisista. De acuerdo a lo anterior Freud (citado en De Paiva, 2009) propone que en dicha elección busca un objeto de amor semejante, al que fue o que le quisiera ser; tomando el objeto externo como parte de sí.

En cuanto al gusto por las mujeres, busca personas que le brinden seguridad y que se sienta a gusto; por otro lado, expresa ser una persona sensual y gustarle el buen trato de las personas en general. En contraste con el test de D.F.H sus cejas se encuentran altas y poco pobladas indicando tendencia a la fantasía y al ensoñamiento; las manos están abiertas, con brazos alejados del cuerpo, significando indefensión o renuncia a la agresión, los brazos asimétricos están manifestando inseguridad y ambivalencia en relación al contacto social.

Siguiendo el análisis con respecto al test de D.F.H, el bolsillo refleja dependencia materna y conflicto homosexual, el cinturón y la hebilla representa rasgos dependencia y los zapatos grandes, es una connotación fálica, que podría reflejar problemas de índole sexual; esto sumado a que el dibujo, tenga un cierre que podría interpretarse como una preocupación por sus fantasías sexuales (apéndice C, p.130); que posiblemente se relacione por el temor a que su esposa tenga conocimiento de sus prácticas homosexuales.

Probablemente este miedo sea por la angustia latente de la primera ligazón que realizo con su primer objeto de deseo (la madre); o el deseo inconsciente hacia su figura paterna. Se puede aquí hablar de una bisexualidad por la doble identificación con sus figuras parentales; vale la pena aclarar que este reconocimiento de la orientación bisexual, se torna favorable, al encontrar amigos con gustos a fines y que le brindan apoyo por su orientación sexual; estas experiencias marcarían después la elección de objeto.

En cuanto a la percepción de sí mismo, se percibe como una persona buena; de nuevo aparece la importancia que tiene para “José” la visión que el otro tiene de él; es decir, se reconoce a través del otro, imperando la imagen idealizada que tiene de sí mismo.

Por último, se estima que “José”, siguiendo el planteamiento de Klein, F. (1993) se encuentra en una bisexualidad secuencial. Ha sostenido relaciones con personas de su mismo sexo y del sexo contrario; sin embargo, se debe tener en cuenta que la construcción y significación de la sexualidad son procesos complejos que se dan a lo largo de la vida, y que los comportamientos y actitudes respecto a su orientación sexual, se verán sujetos de acuerdo a sus necesidades, por este motivo, decir que “José”, pertenece a esta categoría de bisexualidad no implica que sea estática y que no pueda tomar otros matices.

11. DISCUSIÓN

En el año 2019 el tema en el congreso de la lengua francesa fue sobre Bisexualidad psíquica y en el congreso de la A.P.A, desarrollado en Buenos Aires, en el mes de junio, del mismo año; fue sobre el tema de la bisexualidad en psicoanálisis. Reconociendo que es un tema actual y que psicoanalistas de todo el mundo, se están enfrentando a casos clínicos que no habían hace 30 años, pero que en la cultura actual, se encuentran vigentes temas relacionados con la neosexualidad, violencia de género, transexuales, transgeneros, travestismo y otros.

El tema de la bisexualidad se aborda desde la perspectiva de que todos los seres humanos tienen disposiciones sexuales masculinas y femeninas, y una vez que se indagan las fantasías inconscientes, es posible encontrar múltiples identificaciones sexuales; llevándonos a pensar que es muy común que un sujeto pueda experimentar relaciones de tipo homosexual.

En el año de 1975, en el congreso de lengua de romances, se propuso el tema de la bisexualidad psíquica o psicosexualidad, desde la concepción de ser un elemento estructurante del psiquismo de todas las personas; con relación a que permitía captar la fluidez de las pulsiones y las identificaciones inconscientes, las cuales se hayan reprimidas, pero que buscan emerger constantemente a la conciencia, a partir de las experiencias que se presentan.

Con respecto a lo anterior Laplanche y Pontalis (1994), menciona como significantes enigmáticos, aquello de la sexualidad adulta que tiene su impronta, casi como una impronta pulsional del deseo del niño y que deja un resto no traducible,

que siempre continua como enigma; considera que el género es previo al conocimiento de la diferencia sexual anatómica, el niño pequeño, percibe la diferencia de géneros, aunque no puede adscribirla, porque no ha sido problematizado por sus propias pulsiones, con algo que se articule, como el complejo de Edipo o el complejo de castración.

En la constitución bisexual, lo biológico para el psicoanálisis, es un referente, un sustrato, no es una causa. En el desarrollo sexual, hay una serie de etapas, desde la concepción, hasta la pubertad, en donde se superpone un desarrollo psicológico, que es exclusivo del ser humano y que es llamado psicosexualidad.

La sexualidad infantil va a reconocer una primera culminación, en la organización edípica y la bisexualidad infantil se estudia desde lo pulsional del cuerpo, por las zonas erógenas y en la identificación primaria, Freud, S (1929), en su obra "El malestar en la cultura", expresa que puede ser por cualquiera de sus figuras parentales; ya en la identificación secundaria, el adolescente está obligado pulsionalmente a constituirse en su sexualidad, investigando como ser grande a través de cómo son sus progenitores.

El psiquismo humano, se constituye en la dialéctica, entre las fuentes y los destinos de la pulsión, que si bien tienen su anclaje en lo somático, este es de carácter psíquico. Dice Freud, S (1921), en su obra "Psicología de las masas y análisis del yo" cuando se refiere a la relación con el otro, que tanto en los deseos por las figuras parentales, como en el fantasma parental, siempre está presente y pulsante las zonas

erógenas despertadas, que son guardadas en el ello. Allí también se podrían guardar las primeras identificaciones encontradas, que se establecen en ese yo inconsciente, no reprimido, junto con los ideales parentales y culturales que están presentes en el súper yo, de cada época.

Con respecto a lo anterior, Freud (1929), expresa que es un error creer que las primeras representaciones de carácter incestuoso sean olvidadas; lo que ocurre en la vida anímica no desaparece y siempre va a buscar algún modo de emerger a la conciencia. La conciencia gastara mucha energía en mantenerlo reprimido, junto a otros mecanismos, como una forma de proteger al yo.

No obstante, el tema de la bisexualidad, ha sido celosamente resguardado en cada época; no fue hasta que los europeos tomaran América del norte, que las tribus nativas de esa región adoptaran la idea de roles de género, como una categoría rígida. Para los nativos americanos, no existía un “set de reglas”, que los hombres y mujeres tuvieran que cumplir con roles específicos, para poder ser considerados como miembros “normales” de su tribu.

En las antiguas comunidades indígenas la gente que tenía características tanto masculinas, como femeninas, era vista como dotadas de dones por la naturaleza, y, por tanto, capaz de entender los dos lados de todo. En todas las comunidades se reconocían estos roles de género. Los navajos se refieren a los dos como “espíritu como Nadleehi (significa. Uno que se transformó); dentro de los lakota está el “Winkte”, (nombre que se da a los hombres que tienen la costumbre de comportarse

como mujeres); para los Ojibwe, el “Niizh Manidoowag” (literalmente traducible a dos espíritus); mientras que los Cheyenne tienen al Hemaneh “mitad hombre, mitad mujer”, para nombrar a unos pocos.

El propósito del concepto de dos espíritus es el de dar una posible traducción occidental a esta serie de nombres, pero no siempre este ejercicio es totalmente exacto en su vuelta a los lenguajes nativos; por ejemplo, en el idioma Cherokee, no hay manera de traducirlo, pero esta tribu, si tiene términos de variación de género, para nombrar a hombres que se sienten como mujeres y viceversa.

La cultura de los “dos espíritus”, en Norte América, fue una de las primeras costumbres que los europeos trataron de destruir y desaparecer de la historia; un claro ejemplo de ello, es lo que dijo en su momento el artista estadounidense de la época George Catlin, quien pensaba que esta tradición debía ser erradicada antes de que llegara a los libros de historia.

El fenómeno no solo se vio en esta región del continente americano, hay registro de que los monjes católicos españoles destruyeron, también, muchas de las tradiciones aztecas, con el fin de erradicar los relatos y las creencias nativas tradicionales, una de ellas, la ya mencionada “dos espíritus”, a través de esta serie de esfuerzos, los cristianos forzaron a los nativos americanos, a actuar y erradicar normas culturales, como la forma de comportarse, de vestirse y de actuar a los nuevos roles de género designado por ellos.

Con lo anterior, presento que la bisexualidad sería parte de esa roca clínica, que guarda lo arcaico, que ha estado presente en muchas culturas y en épocas, en donde esas esas primeras vivencias corporales, estarían presentes en lo inasible del placer y en lo inefable del goce. Freud, S (1921), en su texto “psicología de las masas y análisis del yo”, le confía a la bisexualidad el papel de estructuración fundamental del complejo de Edipo, que siempre es positivo o negativo, y que culmina en la doble identificación masculina y femenina.

Todos los seres humanos, debemos sobreponernos, elaborar, o realizar un duelo con respecto al deseo imposible, de poseer a los progenitores, de poseer al otro sexo y de poseer todos los órganos genitales. Por otro lado, la bisexualidad contiene dos fantasmas opuestos que difícilmente se articulan, un fantasma totalmente positivo, que tiende a asegurar la plena posesión de un falo paterno y un fantasma negativo, que tiende a rechazar toda separación y castración.

Freud, S (1929), en su texto “El malestar en la cultura”, se lamenta de que la teoría de la bisexualidad, sea un tema que se mantenga a oscuras, porque no ha podido enlazar con las teorías de las pulsiones. A pesar de esto se podría pensar en enlaces remitiendo a la bisexualidad; a las cuestiones relativas con respecto a la pulsión, en el sentido de que tienen metas pasivas, pero también activas, que serían representadas en la elección de objeto, sea este heterosexual, homosexual, bisexual, u otro.

Lo subversivo que propuso Freud, S. en su época, no fue la sexualidad infantil, eso pudo ser evidente, lo subversivo es que dejó al descubierto incógnitas con relación a la sexualidad, algo que escapaba y no terminaba de definirse con la teoría de la bisexualidad. En Freud fue un valioso intento en su época, para tratar de dar cuenta, sobre las vicisitudes de la sexualidad humana, más allá de lo que se presentaba en la moral de la época, como posición oficial de la cultura.

El concepto de bisexualidad recorre el psicoanálisis y está vinculado a conceptos de pulsión, objeto, identificación, castración y fijación; este último nombra lo más singular del sujeto, no hay dos fijaciones semejantes; esto habla que más allá, de las categorías que deseamos emplear, la fijación nombra, una sexualidad absolutamente diversa a otra y esto podría dar cuenta de la posición de cada sujeto con respecto a su sexualidad.

12. CONCLUSIÓN

La investigación se enfocó en la significación de la sexualidad en tres hombres adultos bisexuales de la ciudad de Buenos Aires – Argentina; las entrevistas fueron orientadas hacia la historia del desarrollo psicoafectivo de cada sujeto; para así llegar a la significación que cada uno le otorga de acuerdo a su historia de vida. Cabe resaltar que se encontró que los tres sujetos se encontraban compensados, pese a que señalaron enfermedades relacionadas con la depresión y con los ataques de pánico (S1 “Tadeo” y S3 “José”).

Es así como en relación con la información obtenida durante la entrevista y la aplicación del test D.F.H, se encontró que las figuras parentales tienen una gran relevancia respecto a la significación de la sexualidad; en dos de los sujetos analizados, se evidenció una madre suficiente y en ocasiones al parecer idealizada, con la cual tienen una relación más a fin; sin embargo, en unos de los sujetos se puede hablar de una percepción de una madre menos suficiente (S.3, “José”).

Los padres de los tres sujetos actualmente están muertos; se podría pensar que esta condición, pudo haber generado en ellos, una mirada más amplia y con menos restricciones para hablar de su orientación sexual. En cuanto a la figura del padre, S.1 “Tadeo” y S.2 “Niceto”, coinciden con la imagen de un padre autoritario, fuerte y dominante; sin embargo, la figura paterna es distante en los tres casos.

En S.1 y S.2, se encontró que el padre había sido comerciante por un periodo largo de tiempo, situación que en momentos llevo a que se refirieran hacia sus padres, como figuras ausentes. La figura paterna influye en la construcción de la sexualidad

y en los procesos de identificación, que le permiten construir un referente del género masculino, que tiene que ver con aspectos asociados al cumplimiento del ideal social y al rol activo, que posiblemente tenga que ver con el ocultamiento de su orientación sexual al interior de la familia.

Se logró identificar como la represión en conjunto con otros mecanismos, ejercían un efecto de resistencia, con relación a mantener en el inconsciente ciertas representaciones ligadas a una pulsión; que a la luz del psicoanálisis, brindan elementos cualitativos a la hora de abordar casos clínicos, con relación a la neurosis. Además, se planteó como las primeras identificaciones y elecciones de objeto no pueden ser olvidadas, al tener un impulso constante de querer emerger a la conciencia.

Se encontró en el periodo de infancia de los tres sujetos, situaciones que los condicionaban a estar en el interior del núcleo familiar fortaleciendo los lazos afectivos y limitando las relaciones sociales con el medio; lo que quizás favoreció la identificación con el deseo de las figuras parentales. Freud, S (1921) refiere que: *“La identificación con el padre conservará el objeto materno del complejo positivo y sustituirá simultáneamente al objeto paterno del complejo invertido (...)”*, (Freud, S, 1921, p.271).

A partir de esta identificación los tres sujetos buscan características masculinas bien marcadas para establecer relaciones de pareja con hombres; mientras que para

establecer relaciones con una mujer, buscan rasgos delicados, mujeres atractivas físicamente y con características propias de la feminidad.

De acuerdo a la información obtenida durante las entrevistas, se puede pensar que posiblemente la elección de objeto de los tres sujetos es narcisista, considerando al otro como parte de sí, buscando elementos que le sean semejantes a ellos o que anhelarían ser, resolviendo conflictos propios de su psique. De igual manera se pudo hallar diferencias entre los tres casos tales como: que los sujetos experimentaron la primera experiencia de tipo homosexual en diferentes etapas del desarrollo; además se encontró que en el caso de "Tadeo", pudiera tratarse de una posible homosexualidad encubierta.

Se estableció que ninguna elección se da en el vacío, por el contrario, va ligada a la historia de cada sujeto y al significado que se les otorgue a las relaciones, así se confirma que la dinámica del psiquismo de los tres sujetos, subyace a la elección objetual, es como fue aprendida, construida, significada y desarrollada de acuerdo a las experiencias más significativas a lo largo de su desarrollo psicosexual. De allí surge la importancia de estudiar las particularidades en cada sujeto, sin el deseo de generalizar; para intentar comprender, el cómo se relaciona con el otro, y el significado que le otorga a sus experiencias.

Con respecto a la relación con los vínculos primarios, estos fueron decisivos en sus procesos de construcción y significación de la sexualidad, que determinaron las relaciones objétales que cada uno de los sujetos estableció. Así Freud, S (1921),

plantea el Complejo de Edipo, como un determinante de las futuras relaciones objétales, las cuales guiaran ciertos comportamientos y actitudes del sujeto, que serían consecuencia de contenidos inconscientes, los cuales se hayan reprimidos, pero buscan emerger del inconsciente a partir de las experiencias.

Las relaciones parentales son primordiales en la construcción de la sexualidad en cada sujeto, ya que es allí, que se da una identificación primaria; que influirá en la construcción de la sexualidad. Estos procesos de identificación están ligados con la historia de vida del sujeto y lo que éste considere significativo para sí; de esta manera se encontró que en los tres sujetos surgió una doble identificación con sus figuras parentales, es decir se da un Edipo completo (positivo - negativo), en el cual el niño se identifica con el deseo de las figuras parentales y al ser castrado en estas relaciones, direccionara su deseo a otros objetos.

El complejo edípico reaparece en la adolescencia y es allí que transfiere su deseo a otros objetos de amor que conservarán las características de sus padres; las identificaciones secundarias con ambas figuras parentales, que son consecuencia del complejo de Edipo (positivo y negativo); sumando toda la gama de representaciones y fantasías bisexuales, pone a la bisexualidad como lazo erótico, en la búsqueda de ligadura, permitiendo pensar en el horizonte pulsional, tanto en la unión erótica del objeto, como a las múltiples vicisitudes de la descarga pulsional y de las diferentes modalidades de goce.

Cada etapa del desarrollo psicoafectivo trae consigo un significado para el sujeto, que será determinante en la construcción de la sexualidad, de la cual subyace la elección de objeto. De esta manera, el sentido del establecimiento de relaciones con ambos géneros está relacionada con la organización, significación, desarrollo y economía del psiquismo; es decir, que la elección objetal actúa como conciliadora de los conflictos y las angustias del sujeto, entonces el deseo estará dirigido a la representación que se tiene de sí y la necesidad del bienestar de la psique.

En este sentido, se hace relevante mencionar la importancia de realizar investigaciones a partir de la significación de la sexualidad en cada sujeto, que permitan conocer y profundizar en los aspectos relacionados con la elección de objeto, dejando a un lado posturas reduccionistas; haciendo un estudio de la subjetividad desde la psicología clínica con orientación psicoanalítica. En nuestra actualidad, con el comienzo de la caída del orden fálico, se ha producido un estallido a nivel de lo social de las posiciones sexuadas.

El imperativo placentero de nuestra época ha cambiado y desanudado el goce del deseo y del amor, ya que presenta a la existencia humana como algo regulado por la singularidad cultural, no sin la subjetividad propiamente dicha, que genera una clínica también singular y relativamente novedosa.

Con respecto a lo anterior, quería señalar el concepto de la invisibilización de la bisexualidad, en donde el bisexual se encuentra estigmatizado, porque se habla de un sistema de actitudes y creencias negativas, hacia el tema de la bisexualidad. Estas

actitudes y creencias se manifiestan en una serie de conductas, donde se da un trato diferente a las personas que hacen parte de este colectivo, donde se dan conductas discriminatorias y por lo tanto violentas.

La invisibilidad es una conducta discriminatoria, que puede parecer una conducta menor o menos discriminatoria; sin embargo, tiene muchos efectos psicológicos. Aspectos culturales como el patriarcado o la heteronormatividad, juegan en contra al dejar por fuera a las personas que no entran en la categoría de heterosexual. En el caso del bisexual, entra en juego otro sistema cultural, que sería el monosexismo, considerar que las personas pueden ser heterosexuales u homosexuales, con relación a que se crean mitos y creencias con respecto a las personas bisexuales.

Las aptitudes de la juventud con relación a esta orientación sexual, es que personas en el transcurso de su vida, podría cambiar los gustos con relación a su objeto de deseo. La juventud es cada vez más tolerante con estos temas; sin embargo, la gran mayoría lo toma como experiencias de tipo transitorias; por tal motivo se decidió realizar este trabajo con hombres adultos, que estuvieran definidos como bisexuales.

Por otro lado, todavía hay agresiones de jóvenes a jóvenes, hay bullying homofóbico, rechazo al contacto afectivo entre hombres; algunos ejemplos de invisibilización, sería el no aceptar que una persona pueda ser bisexual, pensar que

todas las personas, son heterosexuales u homosexuales, es por el mito de que todas las personas bisexuales, no se han definido todavía, que están en una fase y que esa no es su orientación sexual definitiva. Además, puede percibirse su orientación bisexual, como el deseo de ser una persona promiscua o carecer de identidad, al pensarse que no está definido.

Otro mito sería que personas de esta orientación, solo podrían sostener relaciones duraderas de tipo satisfactorio, con personas de otro género, esto sería producto de la heteronormatividad y el monosexismo, que llevaría asumir que solo se puede tener relaciones “buenas”, con personas del sexo opuesto; este tipo de aptitudes dan una imagen distorsionada de las personas bisexuales.

Las personas bisexuales consideran que su entorno no lo están viendo, no lo están percibiendo como es, esto tiene una connotación relevante para la psiquis de las personas que se consideran como bisexuales, con relación a su autoestima, a la imagen que tienen de sí mismos, a su estado de ánimo; generando problemas de angustia y ansiedad, teniendo implicaciones psicológicas.

Se debe tener en cuenta, en las cosas sutiles que se hacen o se dicen y que pueden generar una carga estigmatizadora. A ningún heterosexual, se le pide que justifique su orientación sexual, ellos están amparados en la heteronormatividad, y en el caso de los homosexuales, cada vez es menos la mirada inquietante, por este tipo de orientación; sin embargo, con los bisexuales, se les pide que salgan una y otra

vez de su armario para argumentar porque le gustan las personas de sexos diferentes.

Se podría pensar, que estas personas pasan desapercibidas; sin embargo, pasa todo lo contrario, el bisexual es discriminado, tanto por las personas heterosexuales, como por las personas homosexuales, siendo esta una orientación sexual estigmatizada. Por otro lado, la gran ventaja que aporta la bisexualidad, es que les permite relacionarse armoniosamente con el mismo sexo, esté o no inhibido el fin sexual. La bisexualidad no inhibida en su fin, puede sublimarse en acciones o tareas socio-culturales, procurando una gran riqueza a la personalidad.

Por último, en la construcción de la sexualidad intervienen diversas características que van desde el inicio del desarrollo psicoafectivo y continúa a lo largo de este, en las que prevalece las experiencias de relaciones significativas, que posiblemente serán modelos de identificación. Vale la pena aclarar, que las características encontradas son propias de los tres sujetos investigados y no se puede generalizar a toda la población bisexual; Sin embargo, se pudo cumplir con el objetivo general del trabajo, al poder concebir la bisexualidad como una forma de orientación sexual.

13. BIBLIOGRÁFIA.

Beauvoir de Simone. (1949): El segundo sexo. (Citado en Butler, J. 1982 y Traducido por Sánchez, A). ed: Alfons el Maghilmim, Valencia. 1990.

Dolto, Françoise. Nasio, Juan David. Klein, Graciela. (1997): El niño del espejo. *El trabajo psicoterapéutico*. 3ª ed: Gedisa, Barcelona. 2004.

Erikson, Erik Homburger. Rosenblatt, Noemí. Rodrigue, Emilio. (1985): Infancia y sociedad. 10ª ed: Hormé, Buenos Aires. 1996.

Freud, S. (1887 - 1904): *Cartas a Wilhelm Fliess*. Editados por Jeffrey Masson; Michael Schroter preparo el texto en alemán para la imprenta, sobre la base de la transcripción de los manuscritos hecha por Gerhard Fichner. *Traducción directa del alemán de Jose Luis Etheverry*. Única edición en castellano autorizada por la Berne Convention Sigmund Freud Copyrights Ltd: Amorrortu Editores, Buenos Aires. 1986.

Freud, S. (1901 – 1905): Fragmento de análisis de un caso de histeria; Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. *En Obras completas, 2ª ed*. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores S.A. Buenos Aires. 1990.

Freud, S. (1910): Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras. Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. *En Obras completas: 2ª ed*. Vol. XI: Amorrortu editores, Buenos Aires – Madrid. 2007.

Freud, S. (1914 - 1916): Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras. *La represión (1915)*. En *Obras completas*: 2ª ed. Vol. XIV: Amorrortu editores, Buenos Aires. 2015.

Freud S. (1920 - 1922): Más allá del principio del placer; Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras. *Cap. VII: la identificación*. En *Obras completas*: 2ª ed. Vol. XVIII: Amorrortu, Buenos Aires. 1990.

Freud, S. (1927 - 1931): El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras, *En Obras completas*: 2ª ed. Vol. XXI: Amorrortu editores, Buenos Aires. 1992.

Kaplan, Louise J. (1986): *Adolescencia: el adiós a la infancia*. 1ª ed: Paidós, Buenos Aires. 1996.

Klein, M. (1921 - 1945): Amor culpa y reparación y otros trabajos. *Principios psicológicos del análisis infantil*. 2ª ed: Paidós, Barcelona. 1989.

Klein, F. (1978): *La opción bisexual*. 2ª ed. American Institute of Bisexuality, 1993.

Korman, Víctor. (1986): Estudios psicoanalíticos. Transmisión psíquica intergeneracional inconsciente. *La identificación*. 1ª ed. Tomo 10: Ediciones Triburgo Buenos Aires, 2010.

McDougall, J. (1982): Estructura del inconsciente. Alegato por cierta anomalía: Ediciones petrel, Buenos Aires. 2010.

Nemirovsky, C. (2007): Winnicott y Kohut. *Nuevas perspectivas en psicoanálisis, psicoterapia y psiquiatría*: Grama, Buenos Aires. 2007.

Nemirovsky, C. (2007): Winnicott y Kohut. *Nuevas perspectivas en psicoanálisis, psicoterapia y psiquiatría*: Grama, Buenos Aires. 2007.

Diccionarios y Revistas de psicoanálisis:

Allegue y Carril (2000), El género en la construcción de la subjetividad Revista de psicoanálisis, psicoterapia y salud mental, 5(3/4), pp. 21-22. Universidad del Valle. Colombia.

De Paiva, C (2009). Escollos objetivos de las elecciones objétales. Revista de psicoanálisis, psicoterapia y salud mental, 2(6/7), pp. 33-35. Universidad del Valle. Colombia.

Laplanche Jean y Pontalis J, (1994). *Diccionario de psicoanálisis*; editorial labor S.A.

Laplanche Jean y Pontalis J, (1996). *Diccionario de psicoanálisis*; editorial Paidós SAICF.

Laplanche& Jean. Pontalis J, (2001). *Diccionario de psicoanálisis*; editorial labor S.A.

14. Apéndice.

Se presenta toda la información y requisitos que se tuvieron en cuenta para desarrollar este trabajo final de maestría, se comenzara con el apéndice A que contiene el cuadro N 1. El de las preguntas guías, que permitieron organizar la información y direccionar este trabajo final de maestría. En el apéndice B, contiene el cuadro N. 2, en el cual se plasman las categorías de análisis que se desarrollaron de acuerdo a los objetivos de la investigación.

Siguiendo la línea del trabajo, se presenta en el apéndice C. las entrevistas realizadas a S.1 “Tadeo”; S.2 “Niceto” y S.3 “José”. En el apéndice D, se presenta el test de la figura humana.

14.1. Apéndice A: Preguntas guías.

Cuadro N. 1.

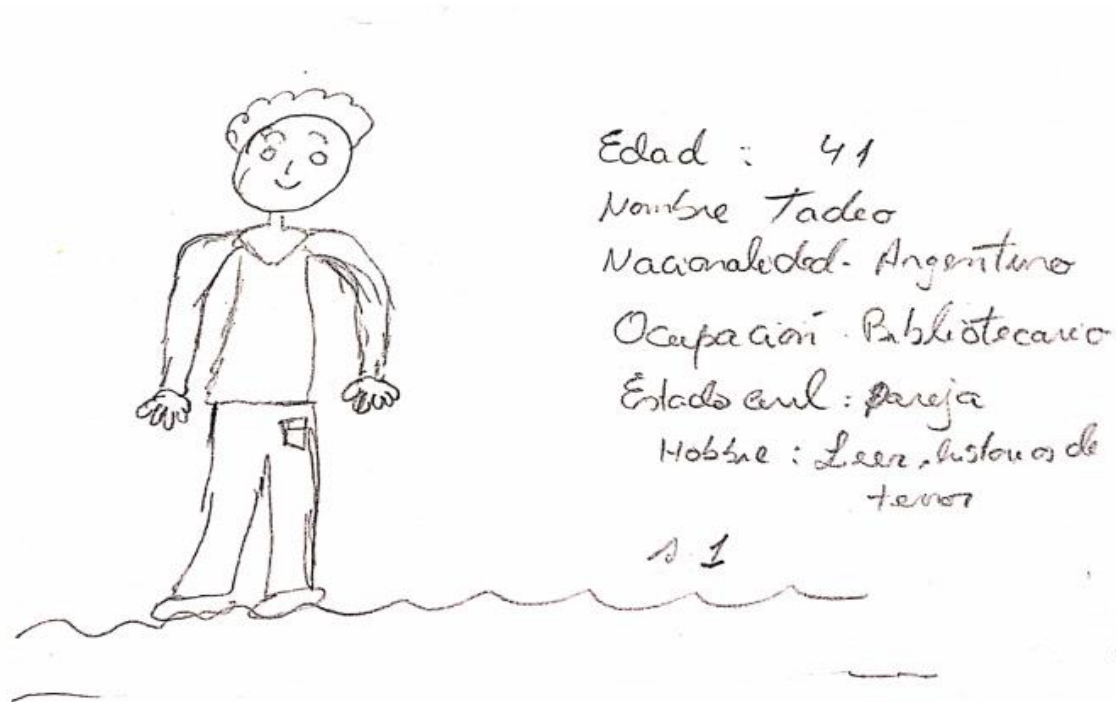
Figuras Parentales	<p>¿Cómo es la relación con tu padre?</p> <p>¿Cómo es la relación con tu madre?</p> <p>¿Quién era tu figura de autoridad?</p> <p>¿Quién era la figura que mediaba las situaciones en tu casa?</p>
Infancia	¿Qué momento fue significativo en tu infancia?
Adolescencia	¿Qué fue lo más significativo de tu adolescencia? ¿Cómo era tu grupo de amigos?
Adultez	¿Qué haces actualmente? ¿Qué actividades haces en tus tiempos libres?
Grupo social	¿Cómo es tu vida social?
Percepción de si	<p>¿Cómo te sientes consigo mismo?</p> <p>¿Cuándo te reconociste como bisexual?</p> <p>¿Para ti que es ser un hombre? ¿Cómo percibes a una mujer? ¿Qué piensas de la bisexualidad? ¿Cómo crees que te perciben los demás?</p>
Relaciones de pareja	<p>¿Qué te atrae de una persona? ¿Cómo te sientes en la relación sexual con un hombre? ¿Cómo te sientes en la relación sexual con una mujer? ¿Cómo te has sentido?</p>

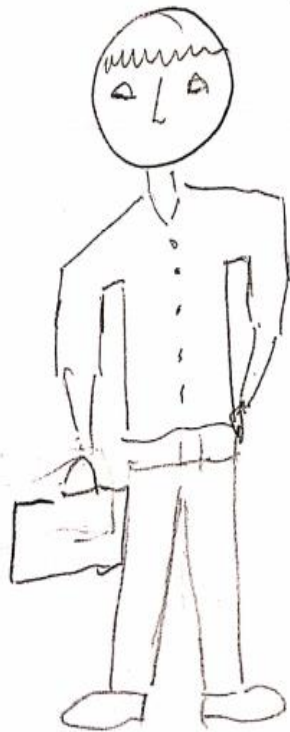
Apéndice B: Categorías de análisis.

Cuadro 2.

Objetivos específicos	Categorías	Subcategorías	Definición	Técnicas
Indagar en la experiencia subjetiva de la población objeto, aspectos asociados a los procesos de identificación y construcción de género.	Significación de la sexualidad en relación con vínculos parentales	-Relación con la madre -Relación con el padre	Hace referencia a los primeros lazos que tiene el niño donde va forjando su carácter y vínculos emocionales, la cual permite analizar, sus primeros apegos, roles familiares, relaciones de poder, normas establecidas tipo de comunicación y como se sitúa el sujeto frente a su grupo familiar respecto a su orientación bisexual.	- Entrevistas -Test de la figura humana
Identificar en la historia personal algunos aspectos significativos en la construcción de la sexualidad en tres hombres adultos con orientación bisexual	Significación de la sexualidad en relación con el desarrollo psicoafectivo o e interacción	-Infancia -Adolescencia -Adulthood -campo laboral -Grupo de amigos	Hace referencia a los eventos significativos que se dieron durante estas etapas, cómo se percibía en cada una de ellas. A su vez	- Entrevistas

	con el contexto		cómo se sitúa el sujeto frente a su grupo social, como se siente, se relaciona, y como este aporta positiva o negativamente en su sexualidad.	
Analizar en el discurso de los sujetos el sentido que le otorgan a sus experiencias afectivas establecidas con ambos géneros.	Significación de la sexualidad en relación con la elección de objeto.	<ul style="list-style-type: none"> -Percepción de sí mismo -Relaciones de pareja -Genero 	Hace referencia a cómo se sitúa el sujeto frente a su objeto de deseo, percepción de sí mismo frente a su orientación bisexual, las características del objeto de deseo, características psicológicas para el establecimiento del objeto de deseo.	<ul style="list-style-type: none"> - Entrevist a -Test de la figura humana





EDAD 41
NOMBRE NICETO
NACIONALIDAD ARGENTINA
OCUPACION Comercio

S:2

